

Treserols

Número 8

Marzo 2003

Cuaderno del Centro de Estudios de Sobrarbe, n. 8



Centre d'Estudis de Sobrarbe
INSTITUT D'ESTUDIS LINGÜÍSTICS

**CONSEJO DE
REDACCIÓN:**

M. Coronas
P. Español
A. Lavilla
M. López
J. R. Monclús
J.A. Murillo
S. Pallaruelo
A. Pla
A. Ruiz
José María Santos

Tal como el autor asume la responsabilidad (intelectual) de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

Foto: portada: Treserols, vistas desde Berastáin.
Autor: M. Coronas

Redacción y administración:
Centro de Estudios de Sobrarbe
Casa de la Cultura
22540 BORTAÑA
(Huesca)

Déposito Legal: BU/1443/97
I.S.S.N.: 1138-0381
Impreso: Imprenta CORD

ÍNDICE

Saludo 3

Escaparaté de Onomástica (VIII)

Antonio Pla Gil 4

Carreras Pedrestres en Sobrarbe (II)

Marta Anquar y Francisco Sierra 13

Gusco, atalaya del Sobrarbe: visita guiada.

José Luis Tombrillo Domínguez 17

Infraestructuras hidráulicas y el

Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido

José Luis Benito Gómez 29

Sobrarbe en las revistas (I)

Martín González Cabrerá 34

La repoblación humana de los pueblos delahabitados

Luis Basadre Vilacampo 40

Escaparate de Onomástica (VIII)

Antonio Pla Cid

NAPINALS. (Monte). En Sierra Gabardón, o Galardón (*i*). *Nava-ain-alps*, "prados de encima del valle". Define perfectamente el terreno. Dispone de estallo (maja-da) para el ganado, choza para los pastores y buena fuente, aunque no inmediata (ver Cabellos). En el lado opuesto del valle del Ara queda el monte Navain (ver) con el Patrostallo (ver), en la misma línea, pero carente de buenos prados. A partir del latín *napina*, como napinales, significaría "tierra sembrada de nabos", lo que resulta, si no absurdo, bastante más improbable.

Este topónimo, siempre relacionado con magníficos pastizales, lo encontramos nuevamente en laderas del Cotiella, sobre el río Irués, con covachos aptos para abrigo; en el monte de Escuaín; sobre Capramote, en la *alera foral* de Castellazo-Sarsa de Surta (doc. en 1793. *Firma* en Zaragoza); y en Toronzué, por encima del Puerto de Coteñabla. Lógicamente, deben aparecer en muchos más lugares de nuestras montañas, y dan pie para introducirse en el tema de los Alpes en los Pirineos y en la continuidad cultural entre los dos ambientes. Ver Acherito y Yagas.

NASARRE. 1279. Despoblado al noreste de Sierra Guara. *nassad-erre* es "lugar sagrado", como punto de asambleas y ceremonias religiosas. Está muy próximo al interesante caserío, igualmente desierto, de Miz (ver) que parece complementarle en sus funciones.

NAVAIN. (Monte). Es el límite natural entre las tierras

de Boltaña y La Solana. Significa: "Encima del valle". Comparado con Napinals, muy próximo, se aprecia la falta de referencia a los "alps", que resulta lógico dado que en Navain, por la geología y su orientación, no existen buenos prados, sino abundancia de abrizones que aprovechan algún pequeño rebaño de cabras. Ver Marina (Santa).

NAVARRI. 1488. Foradada de Toscar. Sobre el Ésera medio. Simplemente indica "lugar del valle".

NEANAMELÓN (Fuente). Actualmente se la denomina *L(i)anamelón* (ver) y abastece de agua potable a la aldea de Murillo de Sampietro-Boltaña. Brota en la parte alta del barranco Basón, en un paraje llamado Artigaplana hacia el noroeste del cerro Pozo. El curso medio del arroyo recibe el nombre de barranco del Esquiruelo y atraviesa el camino entre Murillo y Puyarruego. Es un paraje de fuentes, con el inmediato barranco de Salás (ver). El nombre nos recuerda a Neachtan, divinidad irlandesa de las fuentes. De ahí que *Neachtan-mel-on* pueda considerarse como "fuente grande, sagrada y suave".

NERIN. Fanlo. 1250. Como *Nerio-ain* significa "encima de Nerio". Recordaremos que Nerio es la esposa mitológica de Marte (Esus) y Madre de la Naturaleza. Mantiene funciones y devoción de Tailtiu, la Tierra, entre los pueblos de estirpe indoeuropea. Se alude pues, a la Gran diosa Madre de los habitantes de la Vieja Europa, anterior a la llegada de los indoeuropeos. Así es lógico que los celtas la consideraran madre nutricia del dios Lug, el equivalente a Mercurio citado por J. César, y fuera similar a Ana, Andere, Dana, Mari, Maru, etc. En cualquier caso, como vemos, se trata de la Tierra, o la Madre Naturaleza, y se le suponía el control de las fuerzas que la rigen. Ver lo dicho en Marina. Posiblemente tuviera dedicada la importante fuente a sus pies, o surgencia, que resulta ser, formalmente por su importancia, el origen del Río Aso (ver Guampe), pues le proporciona el abundante caudal permanente que incrementará el del Anisclo y será conducido hacia el Cinca con el nombre de Vellos (ver). El esfuerzo para convertir hacia el cristianismo el ambiente pagano de aquella zona, que cuenta con la Cueva de los Moros (ver), las angosturas de Sercué (ver), y la Cueva-ermita de San Urbez, se pone de manifiesto en la presencia, junto a Nerin, de la ermita de Santa Ana, que algunas veces se nombra como de Santa María, aunque la parroquial está dedicada a la advocación de Virgen de la Asunción. Nos encontramos en un enclave de situación y ambiente similares a los de la ermita de Santa Ana de Torla, o de la fuente de la Verala en el Vero junto al barranco de Basender, en la proximidad de Lecina de Bárcabo, y al del barranco de Anderebot en su desagüe al río Mascún en Rodellar, con otra notable surgencia presidida por la ermita de la Virgen del Castillo. Basender y Anderebot son expresiones vascas casi sinónimas que aluden a la máxima divinidad de carácter femenino.

Cabe otra interpretación, aunque creo resulta menos probable, pues como *Ner-ain* tendría el significado de "encima del vigilante (hombre guerrero)", que sería razonable teniendo en cuenta la disposición de Mondoto y la función de vigilancia que requiere aquella ladera para el control de los caminos hacia el Puerto.

NOCELLAS. Ribagorza. 980. Nueve "cellas" (habitáculos) (?).

NOCITO. 1295. Se interpreta generalmente como derivado del latín "nocetum", "nogueral". Pero puede tener su origen en el latín *noscito*, -as, -are, -avi, -atum, "espíar", "explorar", "reconocer". Quizás marca límite, y función equivalente però-opuesta, de vigilancia, para los romanos respecto al pueblo inmediato, de fisonomía claramente celta, Bentué (ver).

OLAS. En el collado de Anisclo. En los últimos siglos tal denominación puede parecer lógica por la espectacular forma de los estratos rocosos en aquel inmenso paredón y no queda lejos el Marboré, que en su momento hemos explicado. Pero *oll-asc*, puede ser traducido correctamente como "todos los ríos", puesto que desde allí se dominan los orígenes del Cinca, el Anisclo, y el Arazas. Este *oll* como adjetivo resulta equivalente a nuestros prefijos *holo-*, *omn-*, *pan-*, *panto-*, pero veremos a continuación algunas variantes

OLSÓN. 1055. Sobrarbe. *Oll-son* evoca al "Hijo más importante" (quizás primogénito), en presunta relación con lo expuesto sobre Mediano.

OLVENA. Graus. *Ol-bena* es "extremo más importante". Puede referirse a las porciones de territorio comprendidas entre un río principal y los afluentes; espacios también conocidos como interfluvios, en las proximidades de la confluencia. En este caso el que corresponde a la unión del Cnca con el Ésera, que es de mucho mayor entidad, ciertamente, que el originado entre el Ésera y el Isábena (ver), cerca de allí. Es una área de remoto y muy prolongado poblamiento, testimoniado en la llamada Cueva del Moro, que estuvo ocupada por lo menos desde la Edad del Bronce hasta el Bajo Imperio.

OLLOVALLO. Mantenido la expresión hasta época reciente, se conoce ahora como Labayo (Alto y Bajo). Es un repecho en la parte occidental de la cresta de Navain, sobre el río Ara, que permite el dominio visual tanto de su valle hacia Boltaña, e incluso del Cinca hasta Mediano, como de la Ribera de Jánovas hasta Fiscal. Allí coinciden los montes de Boltaña, Jánovas y La Velilla, señalados por cruces grabadas en roca y tres pináculos. *Ollo-vallo* es "valle grande, o completo".

OMPRÍO. (Monte). Badaín. Ver "ampriu".

ONCINS. Pueyo de Araguás. Se cita como *Uncini* en el siglo X¹. En las proximidades del monasterio de San Victorián de Asán. El latín *uncini* seguramente está relacionado con la fragmentación de los *fundi* (fundaciones) regulada por las leyes de Roma, partes denominadas *unciae* en latín, que en este caso corresponderían al *fundus* Mediano (ver). Pensar en *unciae-sp*, "vigilante de la uncia", nos lleva a la problemática etapa de romanización. La posibilidad de un punto de vigilancia por allí se acreditaría en Torrozuala (ver) dentro de una serie de ellos sobre itinerarios Ésera – Cinca en ambos flancos de Sierra Ferrera: Asán, Torrelisa, Torreciachas, Besaún, Brocal, Castellet, y en la misma La Espuña.



Nasarre. Foto: A. Pla

ORDESA. (Parque Nacional de). Torla. Como *Ur-di-essa* tiene significado de "lugar poblado del agua (río) de los dos barrancos". No desdeñable la posibilidad de ser derivado de *Ordaecis*, divinidad local celtibérica².

ORDISO (Río). Afluente del Ara por la derecha, ya antes de Bujaruelo. Con *Ur-di-iso* se menciona a los "dos barrancos del río" por la disposición de los que le nutren, alimentándose a su vez de pequeños ibones de la zona.

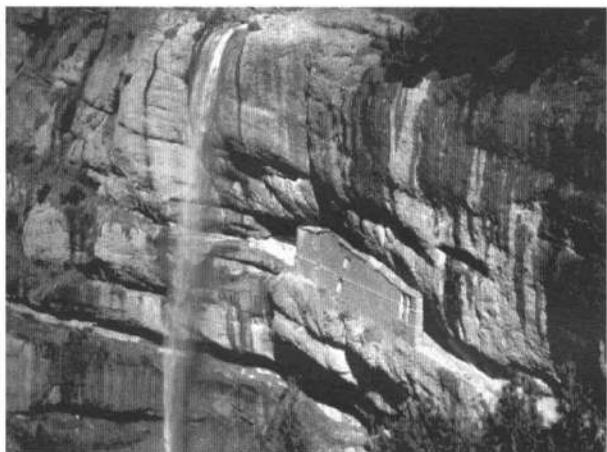
ORIELES (Monte). Gistain. Los "cerros". En Barbastro están Las Valdorrias. Ver Oroel y Urriales.

OROEL. (Monte) Jaca. Ver antes.

OROSIA (Ermita de Santa). Yebra de Basa. En el monte Oturia (ver). La leyenda piadosa explica el nombre de la santa a partir de *Eurosia*, "buena rosa"³. Sin embargo, a partir del lenguaje indoeuropeo con *orio-sia* se proclama un "arroyo del cerro". Puede pensarse, como alternativa, en *Urotz-sia* es "arroyo del agua fría" que en parte explica la denominación de Orús sobre el Basa (Ver Sia). El culto cristiano a la santa pudo sustituir probablemente a otro anterior dedicado a alguna divinidad de la luz y el agua porque su espectacular emplazamiento ya sería apreciado y conoci-

do con cualquiera de estos nombres. Ver Oturia. Tal proceder en similares circunstancias lo vemos repetido varias veces. Ver Limón, Marina, Urbez, Valdesca, Visorio.

ORÚS. Orós 1122. *Ur-Otz* es aceptable como "agua fría".



Camino a Sta. Orosia. Foto: J. Guiral

OTAL. En Sobrepuerto. 1050⁴. Despoblado próximo a Basarán (ver), al norte de éste, y ambos situados en el pequeño valle del barranco de Otal. Los dos núcleos quedan en la falda meridional del Monte Erata (ver) al pie del cuello o puerto de Otal (entre Erata y Pelopin). Pero existe otro puerto y valle de Otal en la cabecera del río Ara, sobre Bujaruelo (Torla). Así se nombran dos áreas sin continuidad geográfica pero comunicadas con cabañera por el Puerto de Coteablo que permitía aprovechar los pastos por el ganado de esta procedencia. Otal jugó papel importante en las antiguas comunicaciones entre el Gállego y el Ara, por Yésero, Otal, Yosa y Broto, y para el enlace con Basarán y otros pueblos de Sobrepuerto, hacia Bergua y Fiscal.

El topónimo deriva de *otus*, "lechuzas", que soporta una amplia panoplia de ellos indicando puntos apropiados para la vigilancia como *oteros*, siempre en control de caminos y territorio. Parecen marcar todo el ámbito sobrarbense y su periferia. Además de Otal recordemos Broto, Oto, Mondoto (en Nerin, y en Puértolas), Mondot cerca de Arcusa, Otin al este de Guara, Otito junto a Alquézar, Mondotor en Boltaña, Montó por el Valle de Gistau, Comodoto en Bielsa, Mendoto en Barluenga (ya al sur de Guara). También Tou, que fue Otou. La Numismática anota la existencia de una ceca con el letrero Otobesken que se presume perteneció a un poblado cercano a la confluencia del Cinca con el Segre, ya cerca del Ebro. Estas observaciones pueden ser de interés para juzgar una fase precoz en la celtización del Alto Aragón en un contexto parangonable con el que se observa en una amplia parte del territorio astur-leonés. Igual función de vigilancia viene expresada por las partículas *au*, *esp*,

gua, *guer*, que aparecen con frecuencia en este listado.

OTIN. Rodellar. 1151. Cerca de Miz y de Nasarre (ver). Muy bien puede formar parte de la serie repetidamente mencionada (Ver Otal), lo que recaba una traducción como "encima del punto de vigilancia"; pero es posible se trate aquí de una dedicación al dios de los germanos Odin, identificable con Wotan, y con el celta Lug. Allí subsistía recientemente, aunque quizás por mera casualidad, la Casa Lugo. En sus inmediaciones está la Losa Mora (ver), el Barranco y Cueva de Anderebot (ver), así como el congosto de Barasil sobre el Alcanadre. Se trata de una toponimia impregnada de mitos, leyendas y religiosidad remota, con parajes de gran interés antropológico. Ver Rodellar, Mascún.

OTITO. (Monte). Alquézar. Hay que situarle en la secuencia de las lechuzas (Oto).

OTO. Broto. 1042. Otto 1495. Se le considera, con razón, el poblamiento fundacional y hay que situarlo en la lista de los "oteros". Ver Broto.

OTURIA (Monte). Sarrablo. *Ot-uria*, "aguas de la atalaya". Es un excelente mirador. Allí está situada la ermita de Santa Orosia (ver), junto a una magnífica fuente. En tal marco natural no es raro pensar en un posible culto a alguna divinidad precristiana en relación con la luz y el agua. Los tres surtidores que manan por la boca de sendos rostros son obra relativamente reciente (1860).

PADRÓN (Puente). Fanlo. Sobre el barranco de Chate. *Pathir-on*, puede ser el "Gran Padre". Bajo las faldas de Lusiarre (ver), en la ladera N del Monte Suerio (ver) y cerca del Cajigar del Rey. Es un entorno toponímico muy sugestivo de lugares sagrados para una hipotética población de pueblos celtas, que parecen señalar un lugar de culto al dios Lug. En el mismo sector están las partidas de Gallotisco, Medioromonde, Peneque, Rayuala (a investigar), Alseto, con nombres que añaden valor a la religiosidad del conjunto⁵. Comentario diferente han recibido los varios *Padrón* existentes en Galicia, pues la observación de que aparecen en encrucijadas de caminos hace pensar que derivan del número cuatro en lenguaje céltico (*oscumbro*, *pet(o)ra*; galo continental, *petor*; galés, *pedwar*). Por lo contrario, aquí se trata del único camino que une a Sarvisé con Fanlo. Ver Patrón.

PALACIOS (Los). Palacio y Palacios son apellidos muy frecuentes. En toponimia lo encontramos en Los Palacios de Partara (Ainsa), en Matidero, y en Planpalacios. En Partara y Matidero con sendas ermitas a la devoción mariana. La expresión significaba, originariamente, "choza de pastor". En los documentos del monasterio de San Victorián⁶ aparece la venta por el presbítero de San Vicente de Labuerda al abad Garuzzo del cenobio asenense (mediados del s. XI) de una casa en un punto *ad Cannas* vecina a unos *palaços* pro-

piedad de la iglesia de San Vicente. Es el enclave, próximo a Boltaña y de fácil acceso, todavía se pueden apreciar restos ruinosos de dichas construcciones. El cambio de uso y significado de "palatium" como choza pastoril a mansión principesca se produjo a partir de construirse en la colina del Palatino romano (así nombrado por ser asentamiento de pastores), la residencia imperial. Como apellido, muy frecuente en Sobrarbe, debe tener origen en la actividad ganadera propia de la montaña. En los de Ainsa se pueden ver unas estructuras obtenidas sobre banco rocoso que podrían corresponder a fondos de cabañas. (sin estudiar), comparables con las de Paliecho (ver) en Laspuña, y en la borda inmediata a la ermita están reaprovechadas unas piedras con grabados esquemáticos propios de la Edad del Bronce. Ver Partara.

PALIECHO (Campos de). Laspuña. *Pal-ie-cho* puede interpretarse como "abrigos (chozas) del camino de los pastores". Se trata de unos campos que pueden ser fácilmente cercados para control del ganado (estalllos) en el paraje llamado "el Panar" (ver). En el costado de uno de ellos aparecen las ruinas de lo que bien pudieron ser chozas. con una disposición solo adecuada para refugio ocasional de trashumancia. Todavía están allí en uso unas grandes piedras adecuadas para el suministro de sal a los rebaños.

PALLÉS (Monte y barranco). Ayerbe de Broto. *Pal-es* significa "barranco de los pastores". Allí está la fuente de Memil (ver).

PALO. 1134. Al sur de La Fueva. Puede guardar relación con *palas*, "pastor", pues *Pal-ialo* es "campo con pastos cerca de un límite" ¿Lugar de pastores? Sin embargo, resultará conveniente tener en cuenta lo que se expone en el siguiente epígrafe.

PALO (Puerto de) En la cabecera del Valle de Hecho, y próximo al origen del río Aragón Subordán. El lenguaje indoeuropeo ofrece, por un lado las raíces *pa-*, *pas-*, *pat-*, que tienen el sentido de "proteger" y "nutrir". De ellas deriva *pater* (latín), *pathir* (celta), como "padre", o *panis* (latín) el "pan", o *pasco* (latín) "apacentar", o *palas* (sánscrito) como "pastor". Por otro lado, tuvo enorme difusión por toda la Céltica el empleo de la palabra *ialo* para designar un espacio descubierto, generalmente "articas", en zonas limítrofes. Entonces ya podemos entender que *pa-ialo* da nombre a un "campo con praderas". Pudo ser la denominación de los campos de Guarrinza (ver) y quedar ligado al importante camino que discurre por ellos en busca del puerto. Realmente, todavía son objeto de aprovechamiento comunal de Hecho (ver) y Ansó. Ver Acherito.

PALOMERA (Punta), o Voltaire (ver). Con sus 2232 m. de altitud comparte con Punta Llerga (2267 m.) la corona de este peñón. *Pa-ialo-merg(a)* es el "límite del pastizal".

Lógicamente, su interés económico deben compartirlo Saravillo y Badain.

PAMPORCIELLO. A los pies del monte Ministerio (ver) subiendo desde La Fueva hacia Muro de Roda. El significado guarda estrecha relación entre los tres topónimos, pues *Pant-port-ialo* es el "campo limítrofe del acceso al paso". Aunque se da una redundancia, hay que justificarla por el valor de tal punto para alcanzar la cumbre, tanto desde La Fueva como desde la orilla del río Cinca, para encontrar la protección de la fortaleza medieval de Muro de Roda, quizá anterior *oppidum*, pues por sus condiciones siempre habrá sido reconocido como refugio y *habitat* seguro.

PANAR (Campos de el). Laspuña. Junto al barranco Paliecho (ver). Dedicados al cultivo alternativo de pradera y cereales que justifica la traducción popular de la palabra. Sin embargo, buscando un sentido literal a partir del lenguaje indoeuropeo obtendríamos que *panth-ar* es "arroyo del camino (acceso)" que corrobora la disposición del paraje. Ver Arpán.

PANASPRA (fuente). Bergua. Fuente, prados y borda junto al camino a Fiscal. Se entiende *panth-sp-ara* como "agua del vigilante del paso", muy justificado.

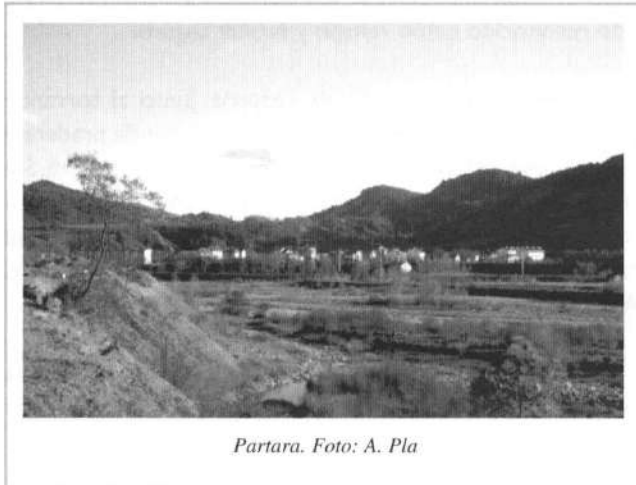
PANILLO. Panniello 1101. Por su proximidad y semejanza en el nombre debe entenderse que tiene una función enlazada con la de Pano (ver) derivada del trazado de los antiguos caminos en la zona, ya que allí se forma una importante encrucijada del que desde la Fueva pasando por Troncedo va a Graus, y el que une el Cinca con el Ésera. Creo que podemos admitir *panth-ialo*, o sea "campo limítrofe del acceso, o camino".



Sta. Orosia, fuente. Foto: J. Guiral

PANO. Panno 1101. Conociendo que desde una raíz indoeuropea *panth-* procede en sánscrito la voz *panthah*, como "vía", "sendero", y en latín *pando,-is* "abrir", "franquear", puede admitirse que *Pano* es "camino" o "acceso". Se justifica plenamente al advertir su situación en la encru-

cijada mencionada de itinerarios importantísimos en cualquier época de la antigüedad que queramos considerar, como se encargan de manifestar las excavaciones de la cercana Labitolosa y otros hallazgos arqueológicos en los alrededores de Pano. Uno de estos caminos recorre el eje del interfluvio Cinca / Ésera, y el otro comunica Aldea de Puy de Cinca con Torre Obato sobre el Ésera. El valor de las fortalezas de Troncedo (ver) y Pano para asegurar estos caminos resulta evidente. Ver Arpán, Bramapán, Mipanas, Panar, Panillo.



Partara. Foto: A. Pla

PANTICOSA. *Panti-cousa*, como "fuentes de la laguna", se justifica cumplidamente. Ver Arcusa.

PARTARA. (Monte y vaguada). Ainsa. Doy primero la interpretación popular que, aún con su simpleza, puede dar en la diana. Así nos dicen que significa "a la otra parte del Ara", que coincide con lo que expertos filólogos acreditan para el topónimo *Parnuera*, en tierra ribagorzana, al ofrecer solución como (las tierras) que "están después del Nuera" (el río Noguera).

Como vamos apreciando, con frecuencia se llega a distintas conclusiones, por lo que no extrañará en nuestro caso que también puede explicarse desde *Bar-tara*, como "Tara de la montaña", de acuerdo con el sentido que puede darse a *Tara*, tomando como referencia a su significado en Irlanda, en que sería "cementerio", y "lugar de reunión principal", pues allá es el centro simbólico, político y religioso de los celtas. Está en una colina en el condado de Meath. Era el lugar donde también se entronizaba, con gran solemnidad, en la famosa piedra Fal, a quienes eran designados reyes supremos.

Desde estos cerros inmediatos al Ara se domina la confluencia de los ríos Cinca y Ara que integran a todo el territorio y se preside, ciertamente, el más importante nudo de itinerarios de todo Sobrarbe. Está en su corazón. Se añaden circunstancias tales como: a) Una de las sucesivas colinas que lo prolongan hacia el sureste, cerrando el paraje con otros que flanquean el Cinca, conformando un pequeño

valle entre ambas alineaciones, se denomine "de las brujas", en cuya ladera meridional están las casas de Bruello). b) Que fuera estimado conveniente cristianizar todo aquel espacio erigiendo una ermita a la "Virgen de los Palacios" en punto de cómodo acceso. c) Que en la pared de una borda inmediata a dicho oratorio lucen dos petroglifos, como piedras reaprovechadas, con símbolos antropomorfos, de surco muy ancho y poco profundo, es decir, propio de la Edad del Bronce. d) que por allí estuviera emplazado el "saboyal", lugar donde se obligaba a depositar, desde tiempo inmemorial hasta época no demasiado lejana, los cadáveres de las bestias muertas durante las epizootias para que las aves carroñeras (buitres) se encargaran de su desaparición. e) Que en un repecho de Partara, con amplia visualidad, se decidiera construir una ermita a la devoción de San Lorenzo, con martirio que nos recuerda las incineraciones. En su proximidad unas ruinas intrigantes están pendientes de estudio arqueológico. A nuestro entender son, por lo menos, indicios que permiten pensar en el posible emplazamiento de un cementerio prehistórico, quizás usado en amplio abanico de tiempo. Solo la Arqueología podrá avallar esta presunción.

Creo que es el paraje más adecuado y de más fácil acceso para todo el Sobrarbe si, en efecto, aquí existió un *Tara*. Puede considerarse que es el centro de nuestra comarca. Por otro lado, sigue sin identificarse la ubicación de una gran necrópolis celta que explique los abundantes testimonios lingüísticos y material arqueológico que se van aportando. En todo caso ver, también, Palacios. No se excluyen otras posibilidades.

PATRA (Fuente y barranco de la). En la vertiente oriental de la cumbre de Capramote (ver), por debajo de su parte conocida como Solandimón. El nombre guarda relación con los de otros tres barrancos de su vecindad: el del Pedrizo (ver) o Ena de Lecina, el de La Ripa, y el de Béspén (ver). Los dos más característicos en cuanto al lenguaje son Patra y Pedrizo, pues *petor*, *pet(o)ra* < *pedwar* significan "cuatro", aquí por los manantiales enumerados. No es extraño que el paraje adquiriera cierto carácter sacro que se intentara desviar imponiendo el nombre de Tozal de San Pedro a un repecho que lo domina. (Ver Patrón).

PATRÓN (Puente de). Ver Padrón.

PATROSTALLO. Cerca de la cumbre de Navain (ver). Una traducción desde *Pathir-stallo*, nos da "estallo, o redil del Padre". Magnífico mirador hacia el macizo de las Tres Sorores que, antes de la cristianización, había simbolizado al *Dyeus Pater*, bajo la denominación Aso. Allí está el espacio adecuado para tal función pastoril, donde se apreciaba un dudoso *pozo de nieve* pendiente de estudio. Considerado como *Pedwar-stallo*, o *patra-stallo* significaría, simplemente, "cuatro rediles" lo que no concuerda con las muy escasas posibilidades de pastos que ofrece el monte ni la menguada

superficie del lugar.

PAÚLES. (Las). de Sarsa. 1375. *Paul* significa "terreno húmedo, donde el agua se encharca". Cabe pensar lo mismo de Las Paúles, en Ribagorza. Ver Posets, Sarsa.

PECADORES. Puente sobre el Cinqueta en Gistain. Mantiene una legendaria función como instrumento justiciero. Sin embargo, *Pe-cal-dor-es* puede ser "barranco del agua debajo de la sima", o bien como *pe-cad-dor-es* "barranco del agua debajo del combate". (Ver Gato, paso del)

PECUTO (Tozal de). Es un repecho en el monte Navain. Boltaña. *Pe-cuta* es "cerro de abajo".

PEDIELLO (Monte). La Penilla. Paraje situado bajo el punto de confluencia de los límites del monte de La Penilla con los de Trillo y Panillo. En consecuencia con el empleo del lenguaje celta prerromano en la zona, para *Pe-di-ialo* resulta asumible un significado como "bajo dos campos limítrofes". No debe confundirse con Bediello (ver).

PEDRIZO. Fuente y barranco. En la vertiente oriental de la cumbre de Capramote (ver). La fuente da origen al barranco también conocido como Ena de Lecina. *Pedwar-is* significa "cuatro barrancos" que entregan su caudal, de interés pero no demasiado abundante, al río Ena. Ver Patra.

PEGUERA (Monte). Salinas. La interpretación popular conduce a relacionar con la obtención de *pega* (o brea). Un estudio más profundo nos lleva a *Pe-gua-erra*, "lugar debajo del centinela". Está en una importante zona minera de indispensable vigilancia. Ver Guampe, Guara, Igüera.

PEGUERA (Monte). Saravillo. Por debajo de Mataire (ver), con el que debe estar directamente relacionado. Ver antes y Voltaire.

PELAY (Fajas de). Bajo las crestas de Las Cutas por el lado de Ordesa, y San Pelay (ruinas de una ermita románica próxima a Fanlo). *Pe-llawn* probablemente significa "debajo de lugar sagrado", en concordancia con lo dicho en Soaso. En los dos casos refiriéndose al macizo de Aso, pues aluden a la divinidad céltica *Esus*, denominación muy antigua del macizo pero ya como evolución de otra indoeuropea precedente, *Asa* o *Aesun*. Quizás el estudio de la roca con algunas inscripciones y grabados que, según noticias, existe entre las Sarrafuevas y el Lomar, cerca del camino de Góriz, puede suministrar alguna información.

Hay otro San Pelay en Ceresa (Laspuña), y Campo Pelay en Guaso; aunque esta última denominación probablemente tiene un origen más simple y reciente. Advertimos la posibilidad, como en otros casos, de hallarnos ante *Pen-land* que, en celta galo es "final de landa", entendida como campo, páramo, o erial. Ver Llardana.

PELOPIN (Collado y cima de). En Monte Erata (ver). *Pa-ialo-pimp* significa "cinco campos de pasto en el límite"; lo que nos informa acerca del derecho a pastar de cinco ganaderías de distinta procedencia y los conflictos consiguientes. La actual situación administrativa hace difícil identificarlos pero posiblemente estuvieran afectados Yosa, Oto, Ayerbe, Otal, Basarán, Espierre-Anielle, Yésero e incluso Bergua. Señala de forma clara lo que venimos observando acerca de la conflictividad generada por los aprovechamientos de pastos, con repetidos litigios que en algunos



Panorama desde Oturia. Foto: J. Guiral

casos están bien. Nada extraño; dado que la ganadería fué la base económica de los habitantes de las montañas durante milenios. Podemos añadir que el caso es semejante al de Tripals (ver). Otro aspecto cultural importante es poder comprobar la unidad de lenguaje y comportamiento humano en ambas orillas del Ara pero ello no limitado solamente a Sobrarbe. Ver, como ejemplos, Collaradachunda, Puntachunda, Metils, Matils, Trils, Petratils y Pientes, o Suerio, Erata, Gallinero, Omprío, Ampriu.

PENEQUE (Repecho en Lusiarte. Fanlo). Como *pe-nem-keb* tiene una traducción literal al modo de "repecho debajo del lugar sagrado". Se puede contemplar desde Puente Patrón (ver) y el Cajigar del Rey, en el antiguo camino entre Sarvisé y Fanlo⁷. Tiene una disposición parecida a la señalada para el cerro de San Lorenzo de Partara (ver).

PEÑA MONTAÑESA. Dentro de un estudio de la toponimia del Sobrarbe como el presente resulta duro aceptar, con la *fe del carbonero*, como originales los nombres con que actualmente conocemos al macizo Sierra Ferrera y a su majestuoso estribo sobre el Valle del Cinca, la Peña Montañesa, y ello aún cuando resulte actualmente muy personalizada y entrañable para la mayoría de sobrarbenses. Estas designaciones resultan demasiado grises y triviales para un macizo con tanta personalidad por lo centrado,

familiar y destacado en un Sibrarbe que lo contempla con comodidad y ve sus perfiles más inmediatos y accesibles, siempre a un nivel por debajo de los espectaculares e imponentes relieves de Aso (Tres Sorores) y Las Sucas, que dominan sin discusión a todo el territorio. Hemos visto como algunas de las cumbres más relevantes, recibieron nombres simbólicos por diversas razones; en relación con las divinidades de los pueblos prehistóricos de cultura indoeuropea que recorrieron este territorio. Recordemos como Herodoto (484-406 a. C.), considerado como *Padre de la Historia*, dejó escrito (I, 131-132): *Los persas suelen subir a las cimas de las montañas para ofrecer sacrificios a Zeus, cuyo nombre aplican a toda la bóveda celeste.*

Si tenemos en cuenta que en el discutido tema del primer emplazamiento del monasterio que se considera núcleo originario del que conocemos como *de San Victorián*, dedicado a la memoria de un personaje que vivió a caballo de los siglos V y VI de nuestra Era, va prevaleciendo el juicio de que fue conocido como *de San Martín de Asán*, y que tal vez está relacionado con la fortificación existente (*Castellar*) sobre la peña contigua.⁸ Vemos como allí aparece el topónimo Asán que, aún repetido en otros espacios de la geografía altoaragonesa (Assán, Azanuy) seguramente por indicar lugares donde también se dió alguna forma de culto religioso precristiano relacionado con el fuego y las incineraciones, puede servirnos ahora para esclarecer nuestro problema ya que nos conduce a las divinidades soberanas del panteón indoiranio y percibir la difusión de aquel culto en amplio espacio del territorio.

Por la situación en el espacio geográfico y forma de sus cimas, solamente como sugerencia e invitación a mejor estudio, podría pensarse que se le pudo conocer con una evocación simbólica a los *Asvin* de los indoeuropeos; o sea los jinetes gemelos que guían y acompañan al sol en su recorrido desde la Aurora. Son divinidades benefactoras en la tercera función según Dumézil; es decir, se les supone que *propician para los mortales la fecundidad, la salud, la abundancia, la prosperidad, la agricultura, la ganadería, las aguas, la caza, la paz, el amor...* Son los *Dióscuras* de los romanos. Son los motivos que atraían las viejas devociones; los mismos que recogerá San Victorián reconducidos al cristianismo.

Desde el corazón de Sobrarbe, en el espacio determinado por la confluencia del Ara con el Cinca, las dos cumbres gemelas de La Peña quedan al noreste, indicando pues el punto por donde se insinuarán los albores del nuevo día.

PÉRIZ. Como apellido. Desde *pe-rit* significa "debajo del paso, o vado". Carece de importancia que el final derive en *t, d, o z*. Ver Madrid, Góriz, Tamarite, Acherito.

PERTUSA. Mansión citada en el Itinerario de Antonino. *Pertu-sa*, "Pueblo del paso, o vado" sobre el Alcanadre, condición geográfica que le ha garantizado ser un reconocido centro de comunicaciones desde la antigüedad.

PETRALBA (Collado). Sobre Espin, dominando el curso inicial del río Basa. Posiblemente no debiera explicarse como Piedra Blanca pues se trataría de *Pedwar-albh*, "cuatro arroyos", por los que se deslizan desde allí en el entorno de Fenés. Por aquellas inmediaciones está prevista la comunicación directa por carretera entre Fiscal y Sabiánigo.

PETRACANTAL (Barranco de). Asque-Colungo. Junto al barranco de Arpán (ver). En la zona de las famosas cuevas del Vero. *Pedwar-cant-al*, "las cuatro paredes de piedra". Señalamos por su interés para la identificación del poblamiento y cronología que *-nd/-nt-* se estiman característicos del lenguaje ilirio.

PETRATILS. Documentado en 1594, en escritura del notario H. Sanchón de Boltaña⁹ *Pedwar-hills* son las "cuatro colinas". Están en el límite entre La Solana y Valle Bió; más concretamente, allí coinciden tierras de Burgasé, Ceresuela, Fanlo y Buisán, manteniéndose todavía firmes las cuatro *huegas* que lo acreditan. Es lugar de paso de un importante camino, el de Alseto (ver) por Comiello (ver). Resulta de gran interés comprobar la presencia de un lenguaje común, como es lógico, por estos valles del Ara. No encontramos este numeral indoeuropeo solitario y por azar, sino que aparece acompañado en la serie con el "dos" (ver Urbez, Vicenda, Viceto, Viciete, Visorio,...), el "tres" (ver Trils, Trito, Trigoniero,...), también el "cuatro" (ver Patra, Petracantal, Petralba, Petrizo) y el "cinco" (ver Pelopin y Pientes). El "tres", *iru* en lengua vasca, aparece en Irués (ver) en una sospechosa y anómala asociación con *-es*, partícula muy frecuente en la hidronimia indoeuropea, por lo que la palabra completa sería testimonio de intercambio cultural entre ambas gentes.

PEZ (Cinqueta de la, Puerto de la). Gistain. Aún cuando no puede descartarse que sea correcta la popular interpretación que señala a la sustancia resinosa de tal nombre, debemos tener en cuenta que con *pe-es* se da nombre al río como "barranco de debajo". Puede estar referido al Pico, e Ibón de Machimala (ver), y al Pico de Valinier (ver), puntos que denotan notable carga simbólica religiosa y social respectivamente, entre los que discurren el barranco y camino citados. Es posible que si este fuera el nombre primitivo del brazo fluvial, y teniendo en cuenta lo dicho en Gato (ver) ni el pez sería pez, ni el gato sería gato. ¡Cosas del lenguaje! Ver Añes Cruces.

PIECHO (Bordas y campos). Escuin. *Pe-ie-cho*, "choza, abrigo, o cobijo, debajo del camino". Reformadas en distintas épocas, allí subsisten rodeadas de un magnífico paisaje. Ver Campiecho, Paliecho y Sesa.

PIENTES. Curioso punto limítrofe, por el Puerto

Sahún, muy próximo al de Cuatro Cruces. *Pimp-ain-tes* significa "encima de cinco poblados". En la actualidad afecta a seis distritos: Plan, San Juan de Plan, Sahún, Chía, Sos, y Barbaruens, pero es lo más probable que cuando se hizo la distribución territorial que nos dejó tal nombre los intereses de Plan y S. Juan estaban unidos y, posiblemente, la sede de sus decisiones todavía estaba en otro punto a investigar que, según la tradición puede situarse en San Mamés.

PIRINEOS. La denominación tiene un origen helinístico, quizá producto mítico-poético de ilustres personajes de aquella cultura que deseaban describir algo que, en realidad, desconocían. Herodoto (484-406) escribió que el Istro, o sea el Danubio, nacía en país de los celtas, cerca de la ciudad de Pyrene. Aristóteles (384-312) le rectificó explicando que, para él, el Pirineo era un sistema montañoso de la Céltica donde nacían dos ríos famosos pero legendarios, el Istro y el Tartesos; o sea, el Danubio y el Betis o Guadalquivir. Sin embargo, casi al mismo tiempo, el pseudo Scilax da una noción exacta del Ebro y de los habitantes de sus márgenes. En la *Ora Marítima* de Avieno, que parece traducción de un periplo efectuado en el siglo VI por un navegante marsellés, se nos habla de un cabo, el *Pyrin(a)e iujum*, que es límite de los iberos que tienen a llerda por su principal ciudad; nos dice que hay una zona montuosa en donde viven los *beribraces*, con rebaños abundantes por lo que se alimentaban principalmente de leche y queso, teniendo un ámbito de trashumancia muy considerable, pues alcanzaba al Macizo Ibérico, lo que incluye el Valle del Ebro. Las cumbres pirenaicas estaban cubiertas de pinos; había una ciudad de Pyrene en territorio de los *sordos* que, según algunos autores, dió nombre a las montañas que la rodeaban. Pero algunos historiadores antiguos recogieron la tradición, según la cual, unos pastores incendiaron los montes boscosos por lo que recibieron un nombre que incluye la partícula griega *pyr* y los relaciona con el fuego. Se ha considerado absurda esta deducción por la idea de que aquellos pastores no hablaban griego, pero no se ha tenido en cuenta que el griego deriva del indoeuropeo, y éste tiene para el fuego la palabra *pur* que bien pudo llegar aquí con anterioridad, como hemos dicho, y hacerlo sin necesitar intermediarios. Diodoro, de quien procede el relato indica que tan gran incendio provocó una fusión de los minerales de la cordillera, por lo que corrieron ríos de plata, metal cuyo uso ignoraban los indígenas. Pero los fenicios, enterados del hecho, organizaron un intercambio por cosas de poco valor y se enriquecieron llevándolo a Grecia y Asia.



Fuente Patrón, Peneque-Lusiarre. Foto: A. Pla

Otros autores griegos y latinos hablan de los *bebryces* como habitantes de nuestras montañas que se relacionan con los *beribraces* de Avieno. Al respecto Silio Itálico, en tiempos de Nerón recoge una leyenda que implica a Hércules en el transcurso de sus trabajos, según la cual *Bebrix*, el "rey de los bebrices", tenía una hija llamada *Pyrene* que fue seducida por el héroe-dios, quien la abandonó para proseguir la tarea que entonces tenía impuesta. Ella alumbró una *serpiente* por lo que avergonzada huyó a los bosques sin dejar huella. Pero al regresar Hércules y tener noticia de lo sucedido la buscó, aunque sin resultado. Del nombre de la princesa se hace derivar el de nuestras montañas. Pero de toda leyenda queda alguna huella, por la que se pueden deducir rastros de su fundamento: Sobre el Barrosa, cercano a las famosas minas de plata de Liéna, está la Peña de Hércules, y en sus alledaños

una colina llamada La Mota, es decir "la tumba", dominando el camino que desciende hacia Chisagués (ver), poblado por gente hermana de los de Gistau. Quien hace siglos impuso estos nombres que todavía perduran por lo menos conocía bien el relato. Y no acaba aquí la cosa, sino que en el Valle de Gistau, los de San Juan de Plan cuentan que el primitivo poblado estaba por las alturas de San Mamés, pero que hubo una invasión de serpientes (allí les llaman *luerkos*) y que, asustados, lo abandonaron buscando nuevo acomodo. Tal acontecimiento puede relacionarse con la penetración en la península de un pueblo indoeuropeo, de gentes llamados *saefes* o serpientes que, después de atravesar los Pirineos se establecieron principalmente por Lusitania y Gallecia. Pueden ser los mismos *dragani* que también menciona Avieno en el periplo marsellés citado, ligures que habitaban en el istmo pirenaico a principios de la Edad del Hierro (c. -800), época en que se observa un desplazamiento de los poblados en altura hacia los llanos. Una vez más, las leyendas envuelven mitos y realidades. En cuanto a los *sordos* de Pyrene, se trata de una denominación exenta de connotaciones étnicas, pues alude a una condición básica de los pequeños asentamientos en las montañas, refiriéndose al "agua de fuentes", *sruth-dor*, indispensable en ellos.

Como dato curioso añadiremos que la verdadera orientación de la cordillera, sensiblemente de Este a Oeste, no fue bien entendida hasta, aproximadamente, el cambio de Era; pues en el mundo antiguo se había interpretado, durante muchos siglos, que era de Sur a Norte. Tampoco conocieron su extensión, que estimaban en unos 125 km.



Pirineos desde Ainsa. Foto: A. Vicén

PLANDESCÚN. Plan. Como *Plan-di-esc-un* significa "casa, o recinto fortificado, del llano de los dos barrancos", con lo que es probable se aluda a los barrancos de Sen (ver) y de La Sentina (ver), o de Simierre (ver), que lo determinan con sus desagües al río Cinqueta. Este topónimo quizás contribuye a explicar la etapa fundacional en el llano, o primer poblamiento del Valle de Gistau (ver) si exceptuamos a San Mamés, ofreciendo una perspectiva de su evolución que enlazaría con la leyenda de los "luercos" o serpientes de San Juan. Ver Gistain y lo descrito en el epígrafe anterior.

PLANDUVIAR. Sarvisé. La descomposición *Plan-dur-bi-ar* nos propone "dos arroyos de la llanura del río", señalando a la extensa y hermosa pradera con marjales y manantiales en las orillas del Ara, que aquí tiene un cauce incierto, comprendida entre sus afluentes Chate, por la izquierda, y Forcos por la derecha. Constituye un magnífico vivero natural de truchas.

PLANPALACIOS. Sería "cabañas del llano". Actualmente es un despoblado en la orilla derecha del embalse de Mediano. Se menciona en el *"Itinerario del Reino de Aragón"* de J. B. Labaña, 1611. El término "palacio", como se explicó, servía originariamente para designar a la "cabaña de pastor". En este caso debió cumplir la primitiva función con rediles para el ganado y chozas para los pastores como una dependencia de Mediano¹⁰.

POSETS. (Macizo de). Su cima principal también es conocida como la Tuca de Llardana (ver) con una denominación que apreciamos está inmersa en simbología religiosa similar a la de las Sucas, o Tres Marías en relación con Aso. Con el nombre alternativo Posets se ofrece una descripción

geofísica, ya que *Pouls-sets* sería, literalmente: "caminos de los ibones". El mismo aspecto tendría la variante *pouls-uets*, significando "barrancos de los ibones", que todavía es más oportuno para el conjunto de aquel entorno. Quizá la vertiente oriental, hacia el Ésera, queda mejor justificada con este nombre, mientras que la simbología de Llardana esté mejor entendida desde el valle de Gistau.

PUÉRTOLAS. (1495). Interpretado como *port-ollamh* sería "juez del paso". El sentido popular viene a ser equivalente a "las puertas", casi idéntico al de Jánovas (ver) y Torla (ver), como paso o entrada a un territorio. En los tres puntos se manifiesta la función de control de itinerarios muy frecuentados. El de aquí discurre por los inmediatos parajes de Mondoto (ver) y Custodia.

¹ A. Durán Gudiol en *Aragonia Sacra*, VI, 1991, p. 14)

² G. Sopena. *Dioses-Ética-Ritos*, p. 49

³ M. Medrano M. *Santa Orosia en Yebra de Basa Reflexiones.....* en SALDUIE nº 2 (2001-2002)

⁴ A. Durán. *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca*, n. 17

⁵ Ver Patrón, y el artículo *El entorno de Suerio* en la revista SOBRARBE-3, 1997

⁶ A. Durán Gudiol. *El Monasterio de S. Victorián de Sobrarbe desde s. X al XIII*. *Aragonia Sacra* VI, 1991, p. 18

⁷ Más detalles en "El entorno de Suerio" (Revista SOBRARBE-3, 1997)

⁸ Ver *Columna de Luz.....*, fr. Joseph Las Heras. Ed. Facsimil 1997. Introducción de M. López Dueso, ps. XV-XVI

⁹ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza

¹⁰ Ver el artículo *Mediano y La Fueva*, de A. Pla en la Revista SOBRARBE-4, 1998.

Carreras Pedrestres en Sobrarbe (II)

Nuria Araguan
Francisco Sierra

CORRIDA DE LOS POLLOS DE LOS MOLINOS

Censo de los años cincuenta: Los Molinos, 109 habitantes; Oncins, 61; San Viturián, 10, Torrelisa, 63, El Plano, 17, La Muera, 19. Y es seguro que en fechas de fiesta, cuando la cosecha ya dormía en el granero, se juntarían muchos familiares más en cualquiera de los núcleos citados. Esto ocurría al menos en Los Molinos para el 15 de agosto, fiesta mayor de la Virgen de la Asunción.

La Corrida de los pollos (aunque dicen que los premios eran gallos) congregaba al personal después de la comida del día de fiesta. No serían más de las tres, "con la tripa bien llena", - algunos aún degustaban la copa de anisete y otros se recogían para un eterno julepe- cuando la juventud, entre los 15 y 18 años, comenzaba el desfile hacia la almendrera (olivera según otros) que marcaba el punto de salida. El objetivo: recorrer casi un kilómetro, hasta la manzanera de llegada (unanimidad en este caso).

Corrían "al endrecho". "Los que sabíamos donde estaban los buenos pasos teníamos más ventaja". Los foráneos tenían dificultades en superar las márgenes de más de un metro o podían quedar enganchados en alguna "barcera". Quizá por ello, casi todos los participantes eran de Los Molinos, "aunque algún año vinieron de Torrelisa" (seguramente el conocido José Puyuelo, también participante en La Cuchara de Aínsa o La Corrida de Laspuña).

LA HORA DE CORRER

La energía juvenil, la tradición y "la ilusión de ganar los gallos", se apuntan como principales motivaciones para quitarse los pantalones de fiesta en la hora que más aprieta el sol de agosto. Los chavales podían tomar la salida cuando eran invitados por los mozos. Así nos lo contaba José Lanau: "Un año me puse a correr porque los más jóvenes siempre bajábamos a recoger la ropa que se quitaban los corredores, y me dije... ¡mecagüendiez, estos me dejan, pues voy a enganchar a correr! Ni me quité los pantalones ni nada, tal como iba me puse a correr. Fui detrás de mi tío. El llegó primero y yo el segundo. Había muchos más que parecían más potentes que yo, y sin embargo les gané. Al año siguiente volví, y aquel año quedé el primero, o sea que..."

Nada que comparar con la dinámica que presenta cualquier carrera de nuestras días: "¿Entrenar? No. Entrenar nada. Y calentar tampoco, na más pegaban un tiro de escopeta para prepararse cuando estábamos abajo; después pegaban dos más y ¡Ya!. Lo que sí es verdad que lo que más contaba era la experiencia". Tampoco el vestuario era esmerado: abajo y fuera los pantalones, calzoncillos acomodados bajo la tripa recién gratificada - "para ir más frescos", y alpargatas, ya que había que superar "barzales, paredes, ... o sea, campo a través".

¿Y la gente iba a ver La Corrida? "Sí hombre. Toda la gente. Entonces había mucha gente en el pueblo. Todos iban a animar. Era un gran apoyo, ya que, aunque la carrera era corta, me acuerdo que cuando llegabas arriba tenías que echarle un rato en la cama para descansar. Te temblaban las garras".

Llegaron los años de la emigración. "En el 59, que es cuando yo me casé, ya se corría poco. Sin gente las fiestas no fueron lo que eran". Se acababa la vida atlética que José Lanau iniciaba en el año 39 o 40. "Hubo muchos años que los de mi casa se llevaban los gallos, ya que mi tío y mi padre llegaban siempre el 1º o el 2º. Corrían mi tío Félix y Cecilio y mi hermano, que fue quien me animó la primera vez. Mi padre también había corrido, además de ser el organizador, el que se preocupaba de buscar los gallos". No entra en estos recuerdos Lorenzo "los-molinos", que también se menciona como ganador en alguna edición.

INFORMANTES:

JOSE LANAU

JOSE POCINO

CORRIDA DE LOS POLLOS DE LASPUÑA

Felipón se apostó una bota de vino a que ganaba a correr a un caballo. El recorrido era desde Laspuña hasta Ainsa (de Labuerda a Escalona según otros), estando todas las apuestas en contra suya. Cuentan que cuando el caballo llegó reventado a la meta, él ya se había bebido el vino.

"Felipón da Flor" se rememora en los cuentos populares como ese personaje distinto de sus vecinos, pícaro y osado, burlador de mesoneros, justicia, guardias y clero. Su poder y fortaleza están por encima de la ley y de las situaciones difíciles que puedan presentarse.



El Alcalde de Laspuña, Anacleto Tomás, entrega los pollos al vencedor, José Puyuelo.

Tomás Buil, Anacleto Tone de Belsierre, José Buil de Torrelisa, José M^a Buesa, Joaquín Agraz, José Puyuelo de Torrelisa, Mariano Mairal, Ramón Solanilla, Félix Vispe, Domingo Garcés, Casildo Sánchez Nombres de atletas por un día al año, que van saltando en las memorias de los reunidos en Laspuña para compartir detalles, hazañas y chismes de su Corrida de Pollos.

El 21 de septiembre, festividad de San Mateo, es el día grande las fiestas de Laspuña. El segundo o tercer día del programa incluía la Corrida - "que aquí es corrida. Eso de carrera es un poco moderno". Las tres personas nombradas

para la comisión de las fiestas, eran las encargadas de organizar, dar la salida y comprar los premios: pollos que "tenían poco más que plumas, comían poco trigo".

La cita era después de comer, sobre las cuatro de la tarde, y bien hartos. La hora no aparece en ningún tratado como la mejor para coger una cuesta a la carrera: "mírate como sería después de comer. En todas las casas mataban 2 o 3 gallinas y algún cordero. El vino no era muy bueno, pero...". Los contrincantes se dirigían hasta "el empalme" (nombre vulgar del desvío de la carretera general hacia Laspuña). Desde allí, recorriendo poco más de kilómetro y medio por el camino del molino, siguiendo por el del lavadero y la fuente, llegarían a la entrada de la plaza. Aunque había carretera, la Corrida se hacía por el camino viejo.

"A UÑETA"

El vestuario no era complejo: calzoncillos, "que no eran como los de ahora", camiseta de tirantes, alpargatas o abarcas. Los últimos años también con el bañador (sería francés) que prestaba el que lo tenía. Aunque no hay unanimidad entre los informantes, algunos apuntan que antes todos iban descalzos, "a uñeta". Cuentan que estando preparados para salir Ramón Solanilla y Casildo, con los pies al aire para no romper calcetines como marcaba entonces la tradición, se presentó Anacleto de Belsierre bien calzado. Éste no quiso descalzarse, porque nadie se lo había dicho antes. La Corrida no tuvo historia: el de Belsierre entraba en meta cuando sus compañeros pasaban por la fuente.

Ninguna mujer. Solteros la mayoría, y, en algún año, los militares, que otorgaban calidad a la competición. No se recuerda a ninguno que viniera sólo a la fiesta por correr; los de Torrelisa que participaban y también ganaban, eran familiares que llegaban para los días de fiesta.

Un tiro de escopeta para avisar, otro para preparados y el último para salir. "Entre nosotros, que éramos amigos, no había esos piques o cosas parecidas. Ahora, que cuando no se conocía a los otros...". Los otros eran un grupo de militares valencianos, acuartelados en Laspuña al mando de un capitán. "Nosotros bajábamos como víctimas, porque cuando uno te dice que ha hecho corridas de tal y cual, pues te... Qué si ganaban tenían un mes de permiso". "Yo sólo pensaba en guardar fuerzas: mientras íbamos por el llano me sacaron 20 o 30 metros, pero al llegar la cuesta poco a poco... allí fracasaron". "Subimos en 5 minutos -otros dicen que ese año fueron poco más de cuatro- y se pasa muy mal. ¿Tu sabes lo que es subir esa cuesta empinada, corriendo? Lleva mucho desnivel. Aún es peor que la de Ainsa".

Fuertes y bravos, grandes campeones, pero hacen reverencia ante de Felipón. "Ahora que si hubiera estado Felipón, igual nos dejaba a mitad de camino".

El equipo de atletas reconoce años después que "habían sido salvajes". Algunos en el molino "ya estaban malos".

Otros piensan que tras haber comido tanto, no era el mejor momento de medir fuerzas, *"bien fartos es lo peor que hay"*. Todo el pueblo, *"al menos setecientos, las casas se llenaban"*, disfrutaba con la carrera. Poco después comenzaría el baile – que no para aquellos que se dejaban caer en la cama- y en él, la entrega de los pollos: 2 para el vencedor y 1 para el segundo, que entregaba la comisión, en la que *"no había chicas, aquí lo de las chicas ha sido de pocos años paquí"*.

CÓMO ENTRENAR

"¿Qué si hacíamos algún entrenamiento? 'Estábamos entrenados de todos los días. No ves que entonces se andaba mucho: hasta Lafortunada o La Valle todos los días'". El monte y la madera eran su mejor gimnasio. Como demostración de fortaleza, recuerdan que en el año 50 o 52 *"fuimos hasta el valle de Arán, andando. Con el macuto, manta y un par de hachas. Por la Collada hasta Campo, otro puerto, Col de Fadas, a bajar por la carretera hasta Vidallé"*. *"El último año ya fuimos en bicicleta hasta Viella, en un día. En Foradada cortábamos un camal de roble y lo atábamos atrás para freno, porque sino las zapatas no aguantaban"*.

En estos recorridos no encontraban casi coches. Pero recuperan la risa al unísono cuando sale aquel día en el que subiendo el Col de Fadas oyeron el sonido de un coche aún lejano. *"A un andaluz que se pegó con nosotros, Marcelo, le dijimos: hazte el enfermo, échate largo y haber qué cara pones. Y no que era el coche del Obispo y lo paró. Lo hizo poner delante y el Obispo detrás. No se fiaba mucho de llevarlo con él. A pesar del apuro, todo un buen trecho andando que se ahorró"*.

El último año de Corrida pudo ser el 49 o 50, 54 o 55 para otros, aunque nadie lo tiene claro. Es seguro que durante la guerra se dejó de organizar. José de Badaín pudo ser el último ganador, cuando *"al de Torrelisa, que ganaba por todo el contorno, lo pesqué yo aquí y llegué el primero"*.

INFORMANTES:

JOAQUIN SESE

DOMINGO TOMAS

DOMINGO GARCES

JOSE BUESA

EMILIO LAVILLA

LORENZO BUIL

RAMON SOLANILLA

CARRERA DE LA ROSCA DE CAMPODARVE

De Campodarbe cuenta José Luis Acín en su *"Paisajes con Memoria"* que nos encontramos con *"una población deshabitada y vuelta a la vida, que acogió a la última familia de Jánovas. Se asienta en un llano en e que desperezan sus escasas viviendas, comunicadas por su calle única, ..."* Su iglesia, construida entre los siglos XVII y XVIII, sobresale sobre el resto de edificaciones. En los años 60, aún tenía censados 34 habitantes; unas décadas antes habían superado los setenta.

Dentro de sus fiestas mayores, 29 de agosto, y poco antes del comienzo de la sesión de baile, las gentes se reunían en la calle para disfrutar de la Carrera de la Rosca. *"Sí, sí que m'acuerdo de velos correr, pero yo era muy pequeño. Hace muchos años... Iban todos a las eras donde trillábamos y, allí, tol mundo animaba a los corredores"*. Erán recuerdos de José Bellosta, exvecino de Campodarve.

Era una carrera corta, de unos 800 metros. Discurría entre campos, que en esos días del año eran rastrojo. El recorrido lo explicaba así su mujer, Pilar: *"Se ponían todos los mozos en la línea, allá en a Encorcillada, cerca de la balsa; cruzaban los campos del Plano y venían hasta el huerto Chuan, que estaba a la entrada del pueblo. Allí ponían una rosca encima de un palo largo y el primero que lo tocaba ganaba la rosca"*. (*)

"Lo que había era un camino que les fastidiaba mucho. Era el camino que bajaba del Serrablo y llegaba a Boltaña por aquí. Como no había carretera... Tenían que cruzar este camino, y muchos se caían a veces y, claro, ya no podían seguir".

Para no ser diferentes con las carreras o corridas conocidas de aquella época, las mujeres no podían participar. *"No, las mozas no corrían, era un buen trozo y para ellas era muy cansau"*.

José y Pilar consideraban que los participantes eran muchos para su pueblo, su número se aproximaba a los 15. No todos de Campodarve, sino también invitados de las aldeas próximas. Ese número, eso sí, es mayor al de otras localidades de más población, que también tenían su carrera. Para disputar el trofeo, los corredores no hacían grandes preparativos; modificaban lo mínimo posible el traje de fiesta, pues el baile les esperaba después de compartir la torta. *"Aunque con los pantalones arremangaus"*.

En Campodarbe, como en tantos pueblos de los alrededores, no se ha perdido la 'Carrera de la Rosca' por dejadez o poco interés. No había posibles participantes cuando el pueblo se fue quedando vacío a partir de años 60, sin comisión que pudiera para organizar días de fiesta.

(*) José A. Adell y Celedonio García, en su recopilación *"El Pedestrisimo en Aragón"*, consideran las Carreras de Rosca en Fiestas como una derivación de las Carreras de Bodas (típicas de muchas zonas de España, incluido Sobrarbe y Ribagorza), donde los comensales corrían la rosca, después del banquete. El ganador se la entregaba a la novia, quien la repartía entre los invitados. Se conoce que hace algunos años se realizaba en Tella, tras la misa de la boda.



IMPRENTA

I B O R

Teléfono y Fax 974 314 219

Avda. Ejército Español*39 - 41

22300 BARBASTRO (Huesca)

VICENTE IBOR TARAZONA

N.I.F. 73.190.373-A

OFFSET

DISEÑO
GRAFICO

D

Barbastro, a 21 de Octubre de 2002

A la atención del Sr. Director de la Revista "Treserols"
del Centro de Estudios de Sobrarbe.

Sr. Director, me es grato adjuntarle fotocopia del Programa de Fiestas de Boltaña del año 1956, que imprimió mi padre Bienvenido Ibor en Barbastro, donde aparece documentación de una Carrera Pedestre, horario y recorrido por la Villa de Boltaña, además de otra serie de Concursos organizados por la Unión Deportiva Boltaña. Espero que puedan servir para documentar la segunda parte del artículo "Carreras Pedestres en Sobrarbe" (Nuria Araguás y Francisco Sierra), que gustosamente leí en el último número de la Revista Treserols de junio 2002 que edita el Centro de Estudios.

Desconozco si el mismo posee este tipo de documentación, tal vez esta fotocopia sea innecesaria porque ya tenían el original, de no ser así y por si le interesa le comentaré que el tamaño del programa es de 22 x 15,5 cm., la portada es en cartulina de 250 grs. a 2 tintas negro y rojo y el interior en papel blanco de 90 grs. en tintas planas y colores surtidos azul para los textos rojo, verde y marrón para los anuncios. Aunque originalmente el papel sería blanco el paso del tiempo le ha proporcionado una patina amarillenta típica de estos documentos.

Aprovecho la ocasión para felicitarles por la Revista Treserols, considero que hay artículos de gran interés necesarios para conocer de manera distinta la forma de vida del Sobrarbe y de sus habitantes en general.

Sin otro particular, esperando que esta fotocopia les pueda servir de ayuda, reciban un cordial saludo.

Atentamente,

Fdo.: Vicente Ibor Tarazona.

UNION DEPORTIVA BOLTAÑA

Día 14 de Septiembre

A las cuatro de la tarde

CARRERA PEDESTRE

con los siguientes premios a los vencedores:

PRIMERO	100 pesetas
SEGUNDO	50 pesetas
TERCERO	25 pesetas

ITINERARIO: Salida de la Plaza de España, Calle del Músico Blanch, Camino de Javierre, Yermos, Carretera general y ramal hasta la meta sita en el punto de salida.

Guaso, atalaya del Sobrarbe: Visita guiada.

Jose Luis Tordesillas Domínguez

Cuando se llega al Sobrarbe por la carretera que viene de Barbastro, lo primero que capta nuestro interés es la mole gris de la Peña Montañesa y al fondo las nevadas crestas de las sierras que forman el Pirineo axial. Sin embargo, cuando la mirada se dirige hacia la orografía más próxima, suele llamar la atención la silueta de una torre solitaria que emerge en toda su longitud de la cresta de una loma de suaves laderas, y que es visible desde multitud de lugares de nuestra comarca. Es la torre de la iglesia de Guaso: un curioso pueblo de estructura atípica para nuestro país (tiene más semejanza con la distribución habitual de los núcleos de población de Galicia) pues está formado por varios barrios muy pequeños, la mayoría de los cuales se ubican en la ladera menos visible de la montaña. Esta circunstancia, y el hecho de que la iglesia adyacente esté construida en un nivel más bajo, da como resultado que el campanario se nos muestre desprovisto de la habitual pila de casas que suelen cobijarse a la sombra de estas construcciones, en busca, quizá, de algún tipo de protección, bien de los rayos, en la época actual, bien de las agresiones de los enemigos en la época medieval, pues en esos tiempos las iglesias irradiaban un halo de inmunidad -con pena de excomunión para quienes no lo respetasen- que alcanzaba a todos aquellos que se encontraban en sus alrededores. Esta presencia aparentemente solitaria y expuesta a todas las miradas hace que nuestra torre adquiera ante el observador un aire desafiante y en cierto modo misterioso.

Por poco avisado que uno sea, enseguida llega a la conclusión de que, lo que se ve desde cualquier lugar, será un punto de observación adecuado para dominar un extenso territorio, garantizándonos la visión de excelentes panorámicas. Por este motivo el que pasa por nuestra tierra siempre se ve tentado a subir hasta el pie de esta torre, pues ejerce sobre quien la ve una atracción magnética. Sin embargo, el hecho de que los viajeros actuales acostumbren a tener programados de antemano los días de vacaciones con excursiones espectaculares, hace que este magnetismo instintivo, que les incitaría a subir hasta nuestro campanario, se vea contrarrestado por el magnetismo racional que sobre ellos ejercen otros lugares a los que las guías turísticas y, sobre todo, montañeras conceden más importancia que a nuestra modesta montañica. De este modo, la paradoja que representa ir de vacaciones con la agenda más apretada que un día de duro trabajo tiene como consecuencia que nuestra atalaya reciba visitantes muy de tarde en tarde.

No diré que sea preferible subir a la torre de Guaso que hacer una excursión al Valle de Ordesa, o al Cañón de Añisclo, o a realizar alguna incursión en los barrancos de nuestras sierras (si es que uno tiene la condición atlética necesaria para llevar a cabo estas hazañas, algunas de las cuales se hallan fuera del alcance de la gente corriente), por poner unos ejemplos poco rebuscados. En absoluto. ¡Las cosas como son! Las guías no las hacen "los tontos del pueblo" y conviene hacer caso de sus indicaciones, visitando en principio los lugares que recomiendan de forma más encarecida, con la garantía de que siempre acertaremos. Esta obediencia a las publicaciones especializadas todavía tiene mayor relevancia entre quienes acuden a nuestro paraíso montañoso con el afán de hacerse con un palmarés alpinista, pues en estos casos el interés de las excursiones es objetivo exclusivamente con cifras de metros de altitud y de niveles de dificultad (aunque me consta que algunos de estos excursionistas, cuando se paran a recuperar el resuello, aprovechan para disfrutar del paisaje, de donde se deduce que a menor forma física mayor será el resultado estético de la excursión). Las guías son en estos casos imprescindibles, pues podría suceder que pretendiendo haber subido una cumbre de 3005 metros (¡un Tresmil!) hubiésemos per-

dido el tiempo con la ascensión de un altozano de solo 2999 metros de altitud por culpa de no haber estado debidamente informados. Así pues queda claro que nuestro otero no puede ser considerado como pieza apetecible de conquista deportiva, y resultaría chocante que, tras unas inolvidables vacaciones en Sobrarbe, y después de escuchar como un colega se jacta de haber "hecho El Perdido" (lo que no quiere decir que haya pasado todo el tiempo de borrachera en borrachera) y el Cilindro de Marboré, intentáramos hacerle sombra alpinística presumiendo de nuestra ascensión a la torre de Guaso.

Sin embargo, si el que ha visitado el campanario de Guaso y sus alrededores, ha sabido ver más allá de la hermosa panorámica que desde allí se disfruta, leyendo lo que con su presencia nos sugieren las casas, montes, templos, pueblos, construcciones, piedras, ríos y campos que desde esta privilegiada atalaya pueden verse, es posible que su paseo se salde con un bagaje cultural y un conocimiento del país que está visitando, mucho más interesante y profundo que quien sólo acudió a los típicos lugares a los que todo el mundo va y, por supuesto, muy superior al que obtiene aquel que resume su veraneo con: "He hecho cuatro Tresmiles y varios Dosmiles".

La gran ventaja de este paraje (que es demérito para los amantes de grandes gestas y aventuras) es su fácil accesibilidad. Nuestro observatorio se encuentra próximo a los centros vacacionales más concurridos de la zona (Boltaña, Aínsa, Morillo de Tou, Labuerda...) y se puede llegar a su cima con cualquier medio de locomoción (en coche, en bicicleta, cabalgando o caminando) por una pista perfectamente asfaltada. Por otra parte, una vez alcanzada la cima prácticamente no hay que caminar (no más de 100 metros, si se busca un punto de observación óptimo) para ver todo lo que allí se nos ofrece; de este modo ni la fortaleza física ni la edad suponen un obstáculo para disfrutar de una agradabilísima excursión que, por otra parte, podremos repetir cuantas veces queramos.

El hecho de que siempre que dispongo de unos días libres venga a pasarlos a Boltaña hace que no tenga que planificar mi agenda para recorrer el país en cuatro días, por lo que puedo dejarme arrastrar cuantas veces quiera por la

atracción que sobre mí ejerce el altozano protagonista de estas líneas. Esta debilidad mía para ceder a esa tentación tiene como consecuencia que, a lo largo del año, visite muchas veces los alrededores de la iglesia de Guaso; lo que por otra parte permite que asista a espectáculos de muy diversa índole dependiendo de la estación, de las características de la meteorología, de la hora del día e incluso del humor de las rapaces, que se ofrecen a mi observación unas veces en pequeños grupos, otras de forma individual, unos días en la lejanía, otros con una inquietante proximidad, en algunas ocasiones mostrándose con gran variedad de especies, en otras con buitres leonados como únicos representantes y en la mayoría de los casos, por desgracia, como simple recuerdo de anteriores observaciones.



Vista panorámica desde el Tozal de Guaso.

Generalmente estas visitas tienen un protocolo preestablecido que, aun siendo susceptible de cambios y recortes, suelo seguir de un modo casi ceremonial. Primero comienzo con el desplazamiento en bicicleta desde Boltaña (el ritual completo supone que voy en compañía de mi amigo Pedro); primero un llano, luego una subida de mediana intensidad y finalmente la ascensión desde el desvío

de la carretera hasta la puerta de la iglesia, que es el tramo más exigente, con dos repechos cortos pero sabrosos que exigen al deportista poner toda "la carne en el asador". Finalizada la gesta deportiva, la "liturgia" se desarrolla según el siguiente orden: desplazamiento hasta la esconjuradera con reflexiones sobre la misma, mirada hacia el sur, mirada hacia el norte, observación de diversos lugares notables, regreso hasta la bici con examen de la torre y la iglesia, análisis del crucero de la placeta, estudio de las losas de la misma, mirada a las casas del entorno y regreso vertiginoso por los cuatro kilómetros de cuesta que antes me han hecho sudar la gota gorda. Dicho así no parece que la excursión tenga tanto atractivo como dejo entrever en los párrafos anteriores. Para corregir esta impresión describiré con un poco más de detalle los distintos apartados de esta visita sistemática.

La esconjuradera

Vencido el último obstáculo que la pendiente de la pista me presenta, llego hasta la plazoleta de la iglesia, dejo la bici,

intento recuperar el ritmo normal de mi corazón y mis pulmones con un trago de agua y algunas inspiraciones profundas y, tras dejar por imposibles a mis piernas que se niegan a recuperar su habitual fortaleza, me acerco con pasos vacilantes hasta el pequeño templete que se alza unos cuantos pasos al norte de la iglesia en el que se aprecian los signos de una reciente (e innecesaria) restauración.

Esta construcción consta de una cubierta de losas formando un tejadillo de cuatro vertientes que protege de la lluvia a una preciosa cúpula sostenida por cuatro recias paredes de poca altura; en cada una de ellas hay un amplio portal con arco de medio punto, de forma que desde su interior se dominan los cuatro puntos cardinales. Esta especie de torre enana, desde la que se puede ver un amplio y espectacular paisaje y que es conocida en la comarca como "Los Cuatro Pilares", es una esconjuradera, cuya utilidad, hasta hace no muchos años, era la de cobijar al encargado de llevar a cabo el ritual de rezos y conjuros necesarios para alejar las tormentas, en un intento de prevenir las desgracias que pueden derivarse de ellas; como la destrucción de tejados o las caídas de postes y árboles provocadas por los vendavales que suelen acompañarlas, o la devastación de las cosechas, cuando aquellas vienen acompañadas de pedrisco, o la pérdida de bienes e incluso vidas si su lluvia torrencial induce al desbordamiento de las tumultuosas aguas de barrancos y torrentes, o la posibilidad de que algún rayo produzca un desastre al impactar con la piedra que, según la creencia popular, lleva en la punta, en casas, ganados o personas. Ante semejante abanico de posibilidades calamitosas que las tormentas ofrecen, no es extraño que los habitantes de las montañas intentasen cualquier cosa con tal de evitarlas; siendo la esconjuradera, en este caso, mudo testigo de uno de los ardides con que, desde siempre, los seres humanos han intentado mitigar la indefensión que adolecen a la hora de enfrentarse a los fenómenos naturales. Esta estrategia

"defensiva", que la presencia de Los Cuatro Pilares nos sugiere, es una de las más antiguas, y así, desde que el hombre descubrió que además del presente existe el futuro y que éste a veces nos depara desagradables sorpresas, la viene utilizando con simples variaciones en la forma, pues en el fondo permanece inalterable y podríamos explicarla del siguiente modo: Sabedor de su impotencia, el hombre ha intuido la existencia de espíritus con poder para dominar la naturaleza, llegando incluso a identificar aquellos que

tienen un cierto grado de especialización (como Santa Bárbara, que nos protege de las tormentas y que es invocada con una jaculatoria de todos conocida cada vez que un ominoso trueno nos advierte de la proximidad y virulencia de la tempestad en ciernes), de este modo, mediante ciertos rituales, se exhorta a estos seres sobrenaturales para que actúen como paladines nuestros y hagan desaparecer aquellos fenómenos naturales que nos amenazan. Lo cierto es que más que hacerlos desaparecer, solemos conformarnos con que los alejen de los lugares donde tenemos intereses, sin importarnos demasiado el lugar donde los meteoros vayan luego a descargar su furia. Como hacía Bruno Fierro (un tunante metido a cura), que cuando esconjuraba las tormentas sólo se daba



Exconjuradera de Guaso

por satisfecho cuando estas descargaban en el pueblo vecino. Esta historia de Bruno resulta muy divertida para todo aquel que la escucha, especialmente si quien la cuenta pone en boca del pícaro frases ocurrentes con marcado acento aragonés. Sin embargo nunca nadie les ha preguntado a los de Plan (pueblo destinatario de los rayos y truenos que pretendía domesticar el curilla sinvergüenza) qué es lo que piensan de los tejemanejes que el párroco de Saravillo y Dios se traían entre manos.

Hasta hace pocos años, una cruz de hierro sobre una peana escalonada de piedra ocupaba el centro de nuestro pequeño templo. Actualmente sólo queda la base y un resto metálico (único vestigio de la cruz) encastado en la parte

superior de la misma. Al parecer, como consecuencia de un acto vandálico (mi espíritu racionalista me impide hacer otro tipo de conjeturas mágico-religiosas que, sin duda alguna, tendrían mucho más interés estético y literario) la cruz apareció un día tirada en el suelo y algún vecino la tiene guardada para reponerla en el futuro. Al principio resultaba sorprendente no ver la cruz, acostumbrados como estábamos a su presencia, sin embargo, la ausencia de la misma, ha liberado al templo de la tácita sujeción a rituales exclusivamente cristianos, abriendo su simbolismo a todo tipo de creencias y cultos ancestrales (pues es seguro que este lugar tenía un significado sagrado, espiritual e incluso mágico, desde mucho antes que el cristianismo lo adoptara como propio y le impusiera sus sellos de identidad para contrarrestar el acervo pagano preexistente). Es por esto que, en los días brumosos, la actual esconjuradera me hace evocar la figura de un chamán de hace varios milenios que, bajo su vestidura ceremonial de piel de oso, lleva a cabo, en este mismo enclave, rituales benéficos para proteger de cualquier contratiempo a todos los lugares que desde él se divisan.

Acabado el primer acto de la visita, me dirijo hacia el este. A unos cuantos pasos se abre una pequeña explanada, que ocupa el punto más alto del cerro, desde donde se aprecia una increíble panorámica. En cuanto alcanzo el extremo de esta mesetilla dirijo la mirada hacia el sur.

Mirada hacia el sur

Mientras pedaleaba por el corto llano que precede al último repecho de la pista, iba mirando a hurtadillas algunos de los barrios que forman el municipio de Guaso y que, desde nuestro actual observatorio, se ven como pequeños grupos de casas de corte tradicional salpicados en la ladera sur del cerro. Llama la atención la antigua escuela, un pequeño edificio de aspecto más moderno, totalmente rebozado y encalado, que se alza un poco apartado de las casas del barrio al que, a veces, da nombre. Casi debajo de nuestros pies, escorada hacia el este, podemos ver la mole imponente de Casa Pallás, que con sus colosales dimensiones minimiza al resto de edificaciones que forman el barrio del Grao llamado también (vete a saber por qué) el barrio de los músicos. Más adelante, al dirigir la mirada hacia el mediodía, lo primero que me llama la atención es el pueblo de Latorrecilla, con su airoso caserío, rodeado de campos de cultivo, distribuido a modo de caparazón sobre el cerillo donde se asienta y, culminando el conjunto, la torre de la iglesia por un lado y, por el otro, un práctico depósito de agua, que a buen seguro ha hecho más confortable la vida

de los habitantes del enclave durante muchos años, y que los observadores habituales hemos incluido sin ningún problema en esta encantadora imagen de pueblo de postal. A continuación me fijo en la orografía, que en esta zona la componen sierras de altura discreta en las que se adivina el declive de la cordillera pirenaica que más al sur se encontrará con el llano poco antes de llegar a Barbastro y Huesca. Observo los barrancos que la erosión del agua ha producido, dejando al descubierto un paisaje de roca descompuesta de un tono gris azulado; son las margas azules, tan características del paisaje de estas comarcas. Finalmente dedico la última mirada a un montículo de forma piramidal que se destaca solitario sobre la sierra que se alza tras Latorrecilla y que, como nuestro campanario, también es fácilmente localizable desde numerosos lugares. Este cerro es conocido como el Castillo de Santa María de Buil, pues, aunque actualmente no está fortificado de forma artificial, parece ser que sí lo estuvo en tiempos pasados, a pesar de que, a la vista de su estructura natural, no debió necesitar mucha obra humana para hacer de su cima un enclave inexpugnable.

A continuación avanzo un nuevo paso en mi visita y dirijo la mirada hacia el norte.

Mirada al Norte

Desde mi emplazamiento se ve un panorama excepcional que el extraordinario angular del ojo humano (junto con el privilegio de la visión binocular que, hace posible la visión en relieve) me permite apreciar en todo su esplendor con una simple mirada.

El paisaje está organizado como un inmenso cuadro: enmarcado en sus laterales por dos rotundas montañas (Navaín a la izquierda y la Peña Montañesa a la derecha), siendo el cielo por arriba y por abajo el tramo final del Valle del Ara lo que acaba de delimitar la panorámica. Ante este planteamiento a la hora de admirar el paisaje que se nos ofrece, cualquiera me podrá decir que, en este caso, el marco casi vale tanto como el motivo central. Tiene razón.

Otra peculiaridad de este lugar, ya comentada anteriormente, es la variabilidad del espectáculo al que asistimos, dependiendo de la estación del año o la meteorología del momento; de modo que en invierno son las montañas nevadas lo que más nos atrae, mientras que en verano son los multicolores campos de cultivo que tenemos a nuestros pies, centrados por la línea argentina del Ara (fielmente acompañada por dos franjas verdes de sotos poblados de chopos y vegetación de ribera) lo que con más fuerza capta

nuestra atención. Si sólo pudiera hacer una visita y tuviera la posibilidad de elegir una época y unas características climatológicas, seleccionaría la mañana de un día de final de primavera, después de haber llovido y con el cielo poblado de nubes altas y traslúcidas: Los últimos días de primavera los prefiero porque en estas fechas la vegetación está en su máximo esplendor, incluso algunos años ya es posible ver amarillear algunos campos de cereal que contrastan, formando un mosaico de colores, con los distintos verdes de huertas, árboles y campos de forraje; por otra parte, en esta época las montañas más altas todavía lucen su manto de nieve hasta cotas relativamente bajas, haciéndolas más bonitas si cabe. Me gustaría que hubiese llovido porque tras la lluvia los colores son más brillantes y la atmósfera es absolutamente transparente, lo que permite apreciar detalles pequeños que están inmersos en el paisaje y que en otras circunstancias es imposible sacarlos del entorno; por otra parte el olor a tierra mojada me intensifica la sensación de estar inmerso en la naturaleza formando parte esencial de la misma. Lo del cielo levemente encapotado se debe a la impresión que a veces he tenido de que, estando el paisaje limitado por arriba por una capa de nubes, nuestras montañas se ven más majestuosas que cuando sobre ellas se extiende un cielo azul infinito; quizá porque uno tiene la percepción de que, al juntarse con las nubes en el horizonte, las montañas son los pilares del mismísimo cielo.

Como ya se ha dicho, la mole del monte Navain limita el paisaje por el oeste. Para los boltañeses éste es un monte benéfico que nos mantiene al abrigo de los vientos, aunque, cuando fracasa en su misión, se transforma, a nuestro entender, en el generador de las duras ventoleras que a veces azotan el pueblo: "¡Joder... Como sopla Navain!" suele decirse. Esta montaña presenta, desde nuestra perspectiva, un lomo grande de laderas suaves y ligeramente ondulado debido a que los extremos de algunos estratos oblicuos afloran levemente en su cima a modo de grandes escamas. Toda su armonía acaba bruscamente con unas espectaculares cortadas que, a la altura del congosto de Jánovas, el Ara ha ido excavando con su lengua líquida y tenaz, dejando al descubierto los colosales estratos pétreos superpuestos que forman la estructura interna del monte, y que aquí nos muestran sus extremos, crudamente salvajes, desprovistos de su dulcificadora capa de vegetación.

A la derecha de Navain y en el límite del horizonte vemos un grupo de tres picos colosales: el Cilindro de Marboré, el Monte Perdido y el Pico Añisclo (llamado, este último, en ambientes montañosos Soum de Ramond, en honor al primer alpinista que coronó el Monte Perdido hace 200 años). Al profano en la materia seguramente no le sona-

rá el nombre de ninguno de estos tres montes. Tal vez, si tiene cierta edad, encontrará el segundo de ellos empolvado en un rincón de su memoria, inmerso en aquella automatizada cantinela de la época escolar que decía: "Al norte los Montes Pirineos, siendo sus picos más notables: el Aneto, la Maladeta y Monte Perdido" (durante algunos años mis oídos infantiles interpretaron el término "picos más notables" como "picos manotables" sin que por ello la retahíla se me hiciera rara). Sin embargo, el que las cosas no sean de dominio del gran público no les quita su importancia intrínseca, de modo que, ignorancias aparte, podemos afirmar sin temor a cometer la más mínima exageración, que el macizo de Monte Perdido es uno de los más espectaculares de los Pirineos, tanto por su altura como por su belleza. Este macizo está coronado por los tres picos citados, dándose la circunstancia de que las tres montañas tienen una altitud similar, las tres presentan nieves perpetuas en sus laderas sombrías, las tres tienen un aspecto impresionante, y las tres emergen del mismo bloque; estas similitudes hacen que siempre las consideremos formando un grupo de tres montañas gemelas, es decir, tres hermanas, en lenguaje corriente; o tres soeurs, si habláramos en francés; o tres sores, si nos expresáramos en la terminología habitual, que no exclusiva, de una fraternidad monacal de mujeres; o tres serós, si hubiésemos deformado el término al modo de los habitantes de Santa Cruz de la Serós; o tres sorores, si el plural de sor lo hiciésemos de una forma perifrástica, o tres serols, si evolucionásemos ese plural por su uso en el lenguaje cotidiano de la gente de Sobrarbe. Supongo que ha sido este devenir lingüístico el motivo por el que, en nuestra comarca, siempre nos referimos a este conjunto de colosos con la denominación de Tres Orores o Treserols. Estos nombres vienen de antiguo, habiendo referencias de ellos en numerosos documentos (como dejó constancia de ello Manuel López en un excelente artículo publicado en el número dos de la revista Treserols) y probablemente deban su forma actual a las razones lingüísticas y paisajísticas expuestas. Sin embargo hay algunas leyendas que justifican esta denominación por otros motivos; bien por la conversión en montañas de tres hermanas de mal genio, que fueron de este modo castigadas, o bien en conmemoración del infortunio de tres hermanas que, tras casarse, engañadas, con unos bárbaros, fueron expulsadas del pueblo y acabaron muriendo golpeadas contra las rocas de estas montañas por las violentas ráfagas del frío "auxin" que suele azotar en invierno aquellos parajes.

A la derecha de Treserol vemos el Pico de las Olas y a continuación otras tres puntas de características similares entre sí que son conocidas como las Tres Marías. Todavía pueden verse un sinfín de cumbres de la sierra de las Sucas,

que no enumero por no transformar este escrito en un listado de montes y porque carezco de la cultura montañera necesaria para este menester. Por delante y semiocultos por la doméstica sierra de Cañas pueden verse los característicos escalones de Sestrales (en cuyos base se encuentra la ermita troglodita de San Úrbez -destino de los romeros que, en tiempos de sequía, hacen la peregrinación desde la ermita homónima de Albella-) y, en un plano similar, más al este, podemos ver una sorprendente meseta inclinada de dimensiones colosales que todos conocemos como Castillo Mayor.

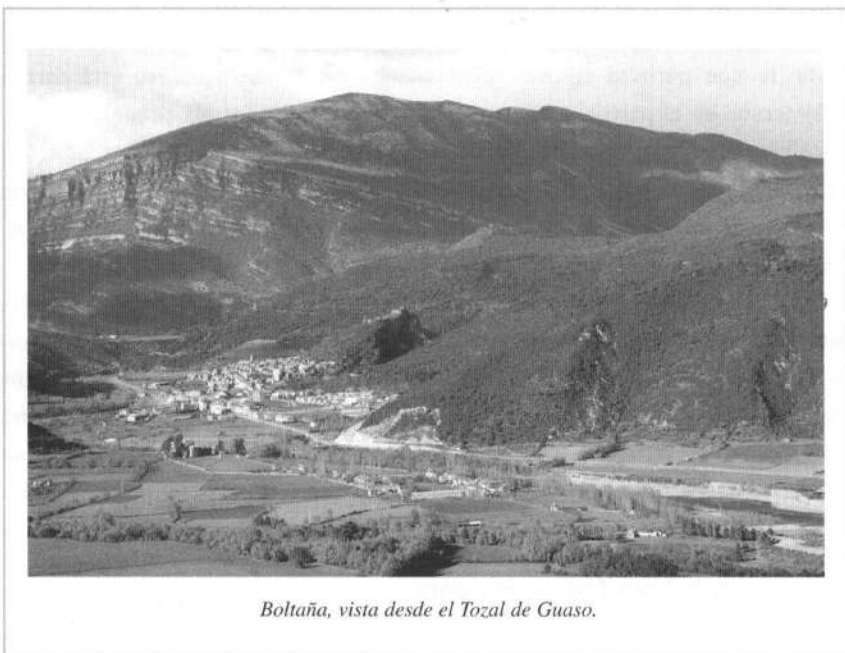
Capítulo aparte merece la Peña Montañesa, esa gran mole calcárea que con su grisácea presencia saluda al viajero al poco de llegar a Sobrarbe por la carretera de

Barbastro. Desde el otero de Guaso podemos ver recortado sobre el cielo el perfil de sus cumbres, que siempre me recuerda el perfil de las estatuas yacentes con que se ornamentaban algunas sepulturas de damas de gran linaje, en las cuales siempre se representaba a la protagonista como una mujer durmiente (bella, por supuesto) que disfruta de un sueño sereno y eterno. En nuestro caso podemos identificar el perfil del rostro de la dama con la cumbre más occidental (que en la región es conocida como "O Libro"), luego, siguiendo la línea de la cresta hacia el este, aparece una pequeña depresión que remedaría el cuello, para, a continuación, volverse a elevar formando un pico de suaves líneas que recuerda el pecho de una mujer visto desde un lado, finalmente la silueta se desdibuja en una línea irregular hasta el final de la sierra, que representaría el resto de cuerpo yacente cubierto de ropajes; termina la semejanza con una minúscula elevación hacia la mitad del macizo que podría recordar el perfil de unas manos enlazadas a nivel del regazo. Esta visión particular de la Peña la convierte, a mis ojos, en una especie de colosal sepulcro. ¿De quien...?

El Pirineo debe su nombre a la mítica Pirene. Si uno consulta la enciclopedia encuentra comprimida en cuatro líneas la azarosa historia de esta mujer que, por su desgraciado

final, (por lo visto las leyendas son poco innovadoras a la hora de justificar los apelativos de las montañas) dio nombre a nuestra imponente cordillera. La leyenda es más o menos como sigue: Pirene, hija de Bebrix rey de la región de Narbona, se hizo novia de Hércules. Como resultado de sus devaneos Pirene acabó quedándose embarazada. Como los dioses de aquella época a veces no daban una a derechas, el resultado fue el parto de una hermosa serpiente, tras lo cual Pirene, horrorizada, escapó a los montes donde murió devorada por las fieras. Aquí acaba la leyenda de la enciclopedia, sin embargo, la visión de la Peña Montañesa desde su vertiente sur, nos hace descubrir el auténtico final: El ena-

m o r a d o
Hércules, al enterarse de la huida de la princesa, salió en su busca, pero tras varios días de vagar solo halló los restos del cadáver de su amada, a la que reconoció por un brazalete que él le había regalado y por unos jirones del vestido que la bella Pirene llevaba cuando se



Boltaña, vista desde el Tozal de Guaso.

fue. Desconsolado, lo único que pudo hacer por ella fue enterrarla según su rango (hija de rey y novia de héroe) levantando la Peña Montañesa en el lugar donde reposaban los restos de su amada, y dando posteriormente el nombre de Pirineos a los montes que fueron testigos del aciago destino de la princesa. Queda pues claro que nuestra mole calcárea, que llena de admiración a los viajeros, no es otra cosa que el mausoleo de Pirene.

La Peña Montañesa me trae también el recuerdo de historias de maquis que me han contado o que he leído. Las historias leídas siempre son subjetivas, pero suelen ser muy precisas y documentadas cuando se refieren a hechos concretos. Por ejemplo: "El 4 de Junio de 1956, un destacamento de la Guardia Civil descubre un zulo repleto de armas y munición" -que los maquis habían abandonado - "en una cueva oculta entre la vegetación de las faldas de la Peña Montañesa"... "siendo éste el último capítulo de la aventura comenzada 20 años antes cuando unos generales golpistas se rebelaron contra el legítimo gobierno de la República..."

Las historias contadas son más ricas en detalles y menos precisas pero, aun siendo más subjetivas si cabe que las que podemos leer en libros y artículos, nunca presentan un aire tan dogmático como aquellas. Otra característica de las historias transmitidas oralmente es que, según quien te las cuenta, pueden tener una carga emocional muy intensa, especialmente si el informador ha tenido relación directa con los hechos que relata. Por eso me resulta sorprendente que el padre de una amiga mía, que era guardia civil y que estuvo destinado en Aínsa por aquellos años, cuente sus aventuras con los maquis sin ningún espíritu crítico contra los guerrilleros: "Lo peor era para la gente que tenían que venir a declarar desde aldeas alejadas, que se tenían que dar la caminata. Claro que yo los tenía que acompañar y también me daba mis buenos "paseos"... La mayoría no sabían nada concreto, aunque, a la vista de lo que se descubrió luego, y de lo que he podido deducir "a toro pasado", casi todos sabían algo"... "En una ocasión hubo uno que estuvo varios días con nosotros sin que sospecháramos nada. Al final se descubrió que era un enlace y que tenía metralleta, que sólo la tenían los que estaban directamente implicados... Nos llevó hasta el sitio donde la había tirado... Resultó que hacía días que llevaba una bala en el muslo y ni nos habíamos dado cuenta. ¡Menuda agilidad tenía el tío!, con las esposas y todo saltaba por sitios que yo, que era joven, me veía apurado para pasar"... "Las gentes de los pueblos estaban entre dos fuegos, por las noches venían los maquis a por comida, y cuando íbamos nosotros, también tenían que mantenernos... En Revilla y otros pueblos cercanos estuvimos unos cuantos días y creo que aquella pobre gente debió quedarse sin nada de la matanza... Parecía que estuvieran compitiendo para ver quien trataba mejor a los guardias. Quizá nos tenían miedo, o respeto. ¡Vete a saber!"... "En Bestué me tocó a mí y a otro hospedarnos en la casa más modesta del pueblo. Vivía una viuda con unos cuantos hijos pequeños. Nos dieron para cenar acelgas (la verdad es que no nos gustaba nada la verdura, pero era lo que había); al acabar el plato los críos se sentaron las cadieras con un trozo de pan y la mujer hizo unas tortillas sólo para nosotros. ¿Y los críos?, le pregunté. No se preocupe, que ellos con el pan ya tienen bastante. Traiga un cuchillo... Hice varias partes con las tortillas y las repartí. Aquellos zagales se pusieron más contentos que si hubiera sido un día de fiesta... Hace poco estuve en Bestué y me dijeron que aun vivían. Me hubiera gustado saludarlos"... "La gente sabía bastante, lo que pasa es que yo era joven y no me daba ni cuenta... Una vez tomé un café en Toledo de la Nata que, al pensarlo años después, he llegado a la conclusión de que lo habían preparado para los maquis. No nos esperaban y cuando llegamos nos dijeron que si queríamos tomar café.

Naturalmente dijimos que sí, y resultó que ya lo tenían hecho y en cantidad suficiente"... "Enfrentamientos a tiros no tuve. En una ocasión nos dividieron en dos grupos y el otro grupo tuvo un tiroteo. Recuerdo que oí una ráfaga de metralleta"... "Era casi imposible que tuviéramos un encuentro por casualidad, porque, cuando se descubrió por donde andaban, estaba clarísimo que ellos controlaban perfectamente todos nuestros movimientos, de modo que cuando nos acercábamos a algún sitio, se marchaban antes de que llegáramos"... "De los interrogatorios no sé nada porque, como estaba recién "escudillao", no tenía que ocuparme de eso".

Dejo La Peña Montañesa con sus historias y dedico mi atención al fondo del valle del Ara, que aquí me ofrece el espectáculo de los últimos diez kilómetros de su largo y virgen recorrido. Asisto desde mi mirador a un incomparable espectáculo. Observo el río en su fluir desde Boltaña hasta su desembocadura en el Cinca, ya en Aínsa; veo el agua, las gleras, los sotos, las huertas por él regadas, reglas de viñas, grupos de quejigos y carrascas, almendros, campos de cereal, campos de hierba, algún rebaño de ovejas pastando, grupos de vacas tumbadas en campos de heno e incluso algunos caballos moviéndose en semilibertad dentro del vallado casi virtual del "pastor eléctrico". Sólo la carretera y los coches que por ella circulan, junto con los barrios de reciente construcción que ocupan las partes bajas de Boltaña y, sobre todo, de Aínsa, dan un toque de actualidad funcional difícil de encajar en el resto del panorama.

Pienso también en lo poco que ha faltado para que la presencia del Ara en este tramo se hubiera visto reducida al preceptivo hilillo de agua (caudal ecológico creo que lo llaman) que diera testimonio oficial de que por allí pasaba un verdadero río, si se hubiera dado "luz verde" al pantano de Jánovas.

En esta zona el valle se ensancha en una llanura ocupada por los campos de labor pertenecientes a Boltaña. A un nivel más elevado vemos dos llanuras cultivadas que se extienden sobre unas terrazas aluviales; una de ellas, la que tenemos a nuestros pies, son terrenos de Guaso, mientras que la otra, la que vemos al otro lado del río, está ocupada por los campos de cultivo de Aínsa y por el castillo y el casco histórico de este mismo pueblo, ubicados ambos en el extremo suroriental de la meseta. Esta última terraza está limitada al nordeste por el paso de las Barraquetas, que une el valle del Ara con el del Cinca por una especie de canal por el cual es posible que hace miles de años el Ara desviara hacia el Cinca una parte de su caudal formando un delta.

Antes de abandonar el mirador me gusta dar un peque-

ño repaso visual a algunas poblaciones que desde allí se ven, así como a algunos lugares de interés histórico.

Observación de lugares notables

Comienzo por fijarme en Boltaña. Situada a mi izquierda, al abrigo de Naváin, con un barrio moderno en la parte más baja y su espléndido casco antiguo ocupando la mitad inferior de la ladera de un cerro. La mitad superior está totalmente aterrazada formando bancales, incultos en la actualidad, en los que se aprecian multitud de viejísimas oliveras que le dan un aspecto característico. En su punto más elevado veo las ruinas de un antiquísimo castillo y por delante de él una ermita y un moderno monumento al Sagrado Corazón de Jesús.

El castillo de Boltaña siempre ha sido considerado como uno de los lugares donde solían llevarse a cabo reuniones importantes de brujas y brujones para celebrar sus ritos de adoración satánica y disfrutar de aquellares presididos por el Gran Cabrón. Quizá por eso los boltañeses, temerosos de que los influjos maléficos se cebaran en sus hogares, además de utilizar todos los

recursos particulares de cada casa (como espantabrujas en chimeneas y tejados, ramitas de olivo bendecidas en dominico de ramos en los balcones y garras de rapaces clavadas en las puertas, entre otros), construyeron cuatro ermitas, una en cada punto cardinal, para que protegieran el pueblo: Al norte y a escasos cien metros del castillo encontramos el primer bastión defensivo con la ermita de la valiente Santa Lucía. Al oeste y no demasiado lejos del presunto centro de aquellarres, otra santa (Santa Bárbara) se parapeta en una ermita para hacer frente a cualquier intento de incursión del maligno que por aquel lado amenace al pueblo. Las otras dos ermitas están bastante alejadas del castillo e incluso del pueblo (quizá por estos extremos los peligros se intuían como menos probables o de menor envergadura) y en ambos casos los santos titulares son varones; al sur, al otro

lado de La Gorga, encontramos la ermita de San Sebastián y al este, al lado de la carretera y a un par de kilómetros de distancia del núcleo urbano, la de San Andrés.

Además de estas elucubraciones mías, hay otras historias que justifican la presencia de estas cuatro ermitas que rodean el pueblo: Existe la creencia de que Boltaña existió en otra ubicación hace muchos años y que fue destruida por una erupción volcánica, siendo reconstruida en su actual localización y rodeada de ermitas que la salvaguardaran de nuevas catástrofes. Otros dicen que es cierto que hubo que cambiar el emplazamiento del pueblo, pero que no fue una erupción volcánica lo que obligó a hacerlo, sino una peste que se llevó por delante casi a la mitad de la población.

La inexistencia de zonas volcánicas próximas, así como

la ausencia de vestigios de poblados importantes en las cercanías, hacen improbable tanto el cambio de sitio del pueblo como la destrucción del mismo. Lo que sí que podemos afirmar, con certeza casi absoluta, es que las pestes que asolaron Europa hace cientos de años afectarían también a nuestros pueblos, por lo que es probable que la profusión de ermitas de Boltaña fuera



En primer término, el Río Cinca; al fondo la Peña Montañesa.

un intento de preservar la localidad de nuevas calamidades de esas características.

Siguiendo con la mirada el curso del Ara alcanzamos a ver cómo entrega sus aguas al Cinca ya en tierras de Aínsa. La desembocadura y el tramo final del río están flanqueados por los barrios modernos de este municipio en los que no es necesario detener la mirada más allá de lo imprescindible. Sí que sería imperdonable no mirar, en la parte alta, la masa grisácea, perfectamente integrada en el paisaje, que constituyen el casco antiguo del pueblo y su castillo, que merced a modernas y perseverantes reconstrucciones, están terminando el tránsito que los ha llevado de ser unas magníficas ruinas, a convertirse en impresionantes monumentos históricos. Desde nuestro emplazamiento no podemos ver con precisión otros detalles de interés dentro del

viejo pueblo monumental, a excepción de la torre de su iglesia, de grandes dimensiones y elegantes líneas arquitectónicas, y de las rotundas torres y murallas del castillo.

A cierta distancia al oeste del castillo de Aínsa y situado en medio de la terraza aluvial donde aquel está construido, el observador avisado puede columbrar (el uso de prismáticos es casi imprescindible en este caso) en los días claros la presencia de un templete formado por unas altas columnas que sostienen una cubierta puntiaguda de pizarra, en cuyo interior hay una representación escultórica de la Cruz de Sobrarbe (una cruz sobre una carrasca). En nuestra comarca el conjunto es conocido como la Cruz Cubierta y es el monumento conmemorativo de la legendaria batalla que el rey García Giménez ganó (merced a un hecho portentoso) a los moros que pretendían reconquistar la villa y que, siendo superiores en número y llevando cierta ventaja en el combate, se vieron arrollados por el coraje que infundió a los cristianos la visión de una cruz sobre una encina. Esta leyenda es el origen de "La morisma", una conmemoración teatral de la batalla que periódicamente es representada en la incomparable plaza de Aínsa por los habitantes de dicha localidad. Así mismo es también el origen de uno de los cuarteles (concretamente el superior izquierdo) que componen el escudo de la Comunidad Autónoma de Aragón, en el que puede verse representada una carrasca con una cruz roja sobre ella.

En las faldas de la Peña Montañesa identifico la piña de casas de El Pueyo de Araguás, y más al fondo, debajo de un prado, distingo (cuando la meteorología es propicia) la silueta del monasterio de San Victorián. Actualmente existe una tendencia (avalada por la normativa oficial de La Faba Aragonesa) a sustituir el Victorián de los escritos antiguos por la transcripción fonética de su forma oral más evolucionada, es decir, por Beturián. Es cierto que en muchas ocasiones he oído a nuestros paisanos nominar con esta voz el monasterio en cuestión, pero no es menos cierto que la deformación más corriente, que el uso coloquial del nombre de Victorián ha generado, simplemente se limita a suprimir la c, de modo que en nuestro país lo más corriente es oír hablar del monasterio de San Vitorián; hecho que pongo de relieve para añadir un nuevo elemento a la enriquecedo-

ra discusión cuyo fruto debería ser el nombre definitivo de nuestro más glorioso cenobio.

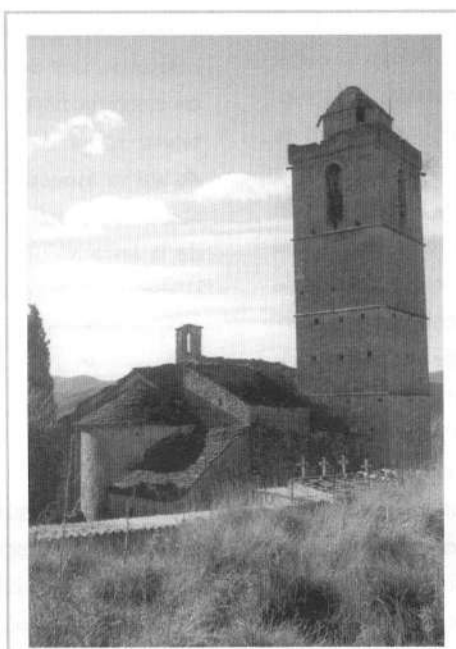
A pesar de su estado actual de ruina semirehabilitada, sus edificios (o más bien lo que queda de ellos) nos hablan de esplendores pasados, cuando el monasterio señoreaba varias decenas de pueblos, tenía el orgullo de proclamarse panteón de los reyes de Sobrarbe y presumía de guardar en su iglesia el arca con los restos del santo del que recibe el nombre.

El Centro de Estudios del Sobrarbe ha publicado algunos estudios acerca de este monasterio (ver revista Sobrarbe nº 2. 1996) y ha distribuido entre sus socios una edición facsímil del "Columna", libro escrito por

Fray Josep de las Heras y publicado en Zaragoza en el año 1720 cuyo título real transcribo íntegra y literalmente a continuación: "Columna de luz, que por el desierto de los Pirineos guía a los devotos del Santo Anacoreta, Confesor, y Abad, el Señor San Victorián, para saber dónde descansan sus Sagrados Huesos". Este libro, junto con su prólogo, nos da una idea de la importancia que tenía el monasterio en la vida espiritual y social de la región. En él se detallan hechos y milagros atribuibles al Santo: Desde el gran protagonismo que tuvo en la batalla del Alcoraz, que precedió a la conquista de Huesca, donde, la presencia del arca con sus restos, dio fortaleza y confianza a los combatientes seguidores del rey Pedro I de Aragón llevándoles

(junto con la oportuna intervención de San Jorge) a la victoria. Hasta su efectividad como propiciador de la lluvia en tiempos de sequía, para lo cual los habitantes de la comarca llevaban en procesión el arca hasta la Fuensanta sumergiéndola en sus aguas; si el peso variaba de forma ostensible (en una ocasión fue imposible entrar el arca en la iglesia por el aumento de peso que experimentó) era señal de que pronto llegaría la ansiada lluvia.

En un pasaje del citado libro se describe un hecho curioso, que el propio autor no sabe si calificarlo como "pronóstico de algún castigo de Dios, o prodigio singular del Santo" y que hoy lo etiquetaríamos como un fenómeno OVNI (o más llanamente como la visión de un platillo volante). Transcribiré lo que dice Fray Josep en la página 103 de su libro para que el lector saque sus conclusiones: durante una romería apareció "una nube muy resplandeciente y vestida



Conjunto de iglesia, torre y cementerio de Guaso.

de varios arreboles, sin que hubiera otra en el cielo, que todos los congregados pudieran ver, y que despedía a todas partes rayos de luz, y que en medio tenía un arco de muchos colores"; finalmente tras estar un tiempo sobre el monasterio, "todos vieron que girando velozmente *àzia* el medio día desapareció, sin poderse equivocar con otra nube; pues no se vio otra aquel día en toda la *eclíptica* del sol".

La torre y la iglesia

Suelo mirar siempre durante un par de minutos en dirección al monasterio de San Victorián con la esperanza de coincidir con algún fenómeno extraordinario como el descrito, tras lo cual regreso hacia la iglesia. Mientras camino me fijo en su arquitectura fruto de numerosas reestructuraciones. Se puede reconocer perfectamente el ábside con algunas estructuras adosadas en la zona que da al norte. Llama la atención una de ellas, ubicada a continuación del ábside y parcialmente incluida en la nave, de la que sobresale más de un metro; esta especie de añadido es de planta cuadrada y tiene el tejado de losas con una sola vertiente de inclinación similar a la cubierta de la nave principal, todas estas características hacen pensar que se trata del resto de la antigua torre de la iglesia, que habría sido parcialmente desmontada y sustituida por la actual torre, que se nos ofrece magnífica, grande y sólida unos metros más adelante. El exterior de la iglesia y de la torre presenta un estado de conservación relativamente bueno, aunque el campanario acusará dentro de no muchos años la falta de cuidados. La iglesia, al igual que la torre, es de estilo románico, está construida sobre los fundamentos de un templo anterior y, aunque posteriormente ha sufrido algunas modificaciones, estas no han conseguido eclipsar el estilo fundamental del templo.

Llego a la plazoleta y continúo con mi observación del templo. Reparo en una sólida construcción, adosada a la iglesia por su cara oeste, de una altura menor que el resto del edificio. En la misma plazoleta hay una puerta (siempre cerrada) que parece dar acceso al interior del templo, pero que en realidad cierra por este lado un pasadizo cubierto por el que se accede al cementerio y a la iglesia, cuya puerta real se abre en la parte izquierda dicho pasillo.

Sólo en una ocasión he entrado en la iglesia de Guaso, pues se abre exclusivamente para llevar a cabo celebraciones religiosas, y éstas tienen lugar muy de tarde en tarde. Su interior sigue fundamentalmente los cánones del románico, sin que tenga ninguna característica que la haga excepcio-

nal. No obstante me llamó la atención que la capilla situada en la parte posterior presentaba un lamentable aspecto de abandono, en contraste con el resto del templo en el que había evidentes (aunque quizá insuficientes) signos de intervenciones de mantenimiento que le daban un aire decoroso. Le pregunté al cura (que había abierto la iglesia y el cementerio porque era el día de difuntos) el motivo por el cual aquella capillita no había sido incluida en las mínimas reparaciones que se apreciaban en el resto de la iglesia; me contestó con una media sonrisa: "¡Ah!, es que es particular". Por lo visto, los miembros de una casa noble de Guaso (el cura no especificó cual) para dejar clara su grandeza y su religiosidad (y para no mezclarse con los demás, según algunas versiones), hicieron construir un añadido a la iglesia desde donde los componentes de la familia seguían los servicios religiosos. Los tiempos no han sido propicios para la familia en cuestión, hasta el extremo de no poder hacer en su particular reducto eclesiástico el más mínimo mantenimiento, de ahí su aspecto, pues cuando se hacen reparaciones en el resto del templo, nadie osa pasar con la paleta y el mortero de la línea, virtual pero precisa, que delimita lo que, desde siempre, les ha estado vedado. "Mira por donde -pensé- el propio edificio nos da una lección de humildad".

El crucero

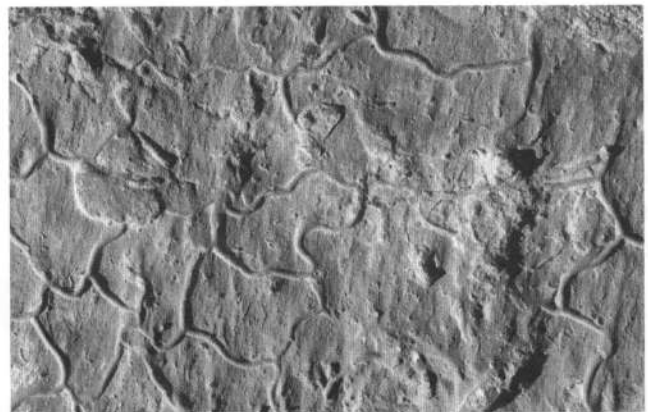
La plazoleta que hay delante de la falsa puerta de entrada de la iglesia, está centrada por una pequeña cruz de hierro encaramada sobre un largo pilar coronado por un capitel. El pilar está plantado en una gran piedra troncocónica, situada sobre unas gradas, que en su parte superior presenta un agujero específicamente horadado para albergar la parte inferior del fuste, al que se ajusta con unas cuñas de hierro. La pétrea columna, de sección octogonal, que tiene la particularidad de ser de una sola pieza, está bellamente ornamentada con acanaladuras y cordones que casi llegan a difuminar sus caras. Sus últimos veinte o treinta centímetros superiores tienen una sección cuadrada y no presentan adorno alguno. Resulta sorprendente que el hermoso y deteriorado capitel que se interpone entre el pilar y la cruz, sea de un estilo que nada tiene que ver con el pilar que lo sustenta. Está finamente trabajado presentando una ornamentación con motivos vegetales (posiblemente hojas de acanto) en sus cuatro caras, rematadas con dos volutas en cada uno de los vértices superiores. Da la impresión de ser la pieza más antigua del crucero y podría tratarse de un capitel romano, lo que no sería de extrañar teniendo en cuenta que está perfectamente documentado que Boltaña fue un asentamiento romano, y que no es excepcional encontrar en su término monedas acuñadas en aquel tiem-

po. Sin embargo no tengo constancia de que en nuestra comarca se haya encontrado ningún resto arquitectónico ni ornamental de este origen (ni siquiera reutilizados en otras construcciones) lo que hace todavía más peculiar nuestro capitel, pues es de suponer que su ubicación original no estaría excesivamente alejada de la actual.

La parte interesante del conjunto es el fuste que sustenta el capitel, pues, además de su bella factura ya descrita, es testigo mudo de una historia tradicional del Sobrarbe: Al parecer, en una época poco concreta, los mozos de Boltaña hicieron una apuesta con los de Guaso para ver quien hacía el pilar de piedra más largo, con la condición de que debía de ser de una sola pieza. Cuando ambos pueblos finalizaron la tarea, se midieron las columnas y resultó que la de Guaso era un poquitico más corta, siendo este el origen del apelativo de "curtos" con el que a veces se moteja a los de este pueblo. El que esto me contaba era de Guaso y no pudo resistir la tentación de reverdecer tibiamente la rivalidad

Hace algunos años se mejoró el acceso al Tozal de Guaso. Se asfaltó y se ensancho un poco la pista que llega hasta la iglesia, y también se enlosó la plazoleta que hay delante de su entrada con losas provenientes de alguna cantera cercana (probablemente de Fiscal). La primera vez que subí tras la remodelación, me llamaron la atención algunas losas que tenían unos relieves que me recordaban a los sarmientos, por lo que interpreté que eran vegetales fósiles. Le comenté el asunto a Pedro (gran aficionado a la paleontología que colabora en ocasiones con expertos del museo de Geología de Barcelona) y decidimos subir juntos al día siguiente para ver si él podía averiguar de qué se trataba.

Después de dar una ojeada somera al enlosado Pedro empezó a reír... "A mis amigos del Museo Geológico se les caería la baba de ver esto. Hay aquí material para llenar más de una vitrina de sus salas... Incluso muchas piezas de aquí son infinitamente mejores que las que tienen ellos... Para conseguir una de aquel tipo (dijo señalando una losa) hicie-



Pistas fósiles de invertebrados

que corresponde a pueblos vecinos, por lo que acabó la narración con esta sentencia: "Si, nosotros "curtos", pero el pilar nuestro aquí está, y los de Boltaña ni saben donde lo tienen..." Es cierto que no lo sabemos ahora, pero sí que sabemos donde estaba, incluso en fotos de principios del siglo XX puede verse nuestro fuste campeón en un extremo de la plaza mayor (por cierto que está plantado al revés que el de Guaso, pues la parte sin ornamentación está en la parte de abajo); lo que ocurrió es que los ímpetus revolucionarios y el afán de revancha, hasta cierto punto comprensible, de algunos boltañeses, hicieron que nuestro monumento ganador fuese derribado hace más de medio siglo sin que nadie sepa a ciencia cierta donde fueron a parar los fragmentos resultantes.

Las losas de la placeta

ron un viaje hasta un lejano pueblo (que no recuerdo) y tuvieron que pedir un montón de permisos y autorizaciones para sacarla de donde estaba, y eso que es bastante peor que cualquiera de éstas". Me explicó entonces que las marcas que se veían en las losas no eran vegetales fósiles si no que se trataba de "ignitas" (o algo parecido), es decir, rastros que dejaban algunos animalillos al desplazarse por el fondo del mar que, al cubrirse por otra capa de sedimentos, se habían petrificado sin perder la forma. Con su experta mirada encontró otros tipos de señales correspondientes a distintos animales (con un patrón específico para cada uno de ellos) cuyos nombres no reproduzco porque son rarísimos (uno se llama *Lorenzina* "nosecuantos") y porque que Pedro piensa dedicar un artículo monográfico a estas huellas fósiles. Llegamos a encontrar hasta seis clases de ignitas diferentes. Las que más me llamaron la atención fueron unas que formaban pequeños exágonos regulares a

modo de un panal, y que en este caso tienen muy poco relieve por lo que son difíciles de ver si previamente no se sabe la localización las dos losas que donde se asientan.

Desde aquel día tengo un nuevo aliciente que me mueve a visitar el Tozal de Guaso, pues siempre que subo dedico un rato a observar las distintas marcas de las piedras hasta que localizo todos los tipos de ignitas que hay. Fue precisamente esta costumbre lo que provocó que me decidiera a escribir estas líneas.

Hace algún tiempo, durante una de mis visitas a la torre, terminé mi ritual con la acostumbrada observación de las marcas de las losas. Se dio la circunstancia de que había en la placeta tres o cuatro jóvenes que el día anterior habían participado en el encuentro folklórico de Boltaña. Aquello chavales se quedaron sorprendidos al ver que me agachaba sobre el enlosado como si se me hubiera perdido una lenteja o una joya de valor; intrigados me preguntaron qué es lo que buscaba y yo les solté la historia del mar del Pirineo, de los animalillos marinos etc; en eso apareció Severino y nos contó la historia del pilar de la cruz; luego les explicamos el paisaje, el significado de la esconjuradera y todas las historias que nos venían a la cabeza. Los danzantes siguieron nuestras explicaciones con gran atención y pasamos un rato muy agradable. Cuando regresaba a casa pensé que todas aquellas cosas deberían escribirse, y eso es lo que estoy haciendo.

Casa Salinas

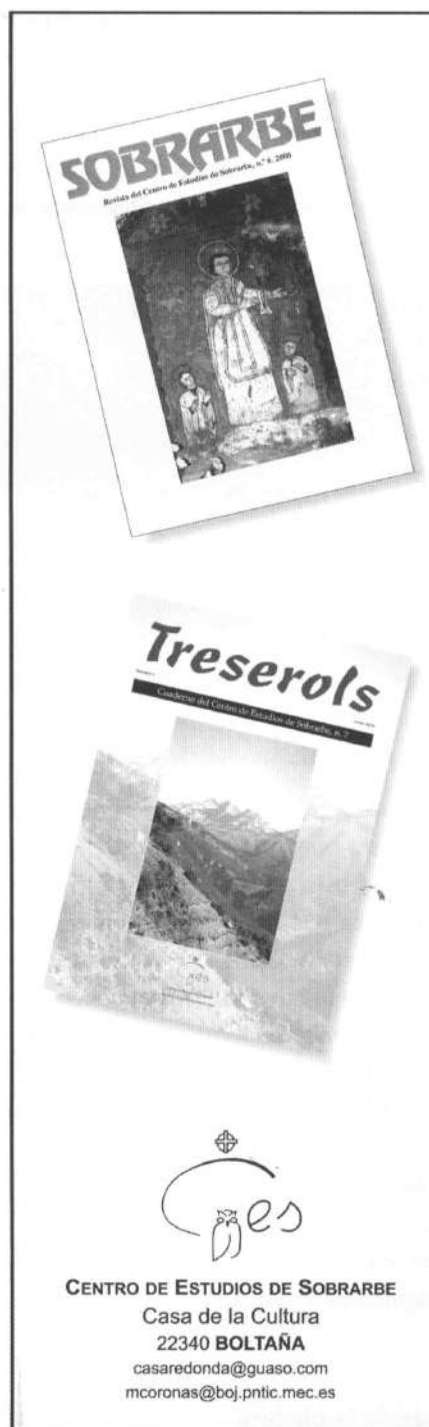
Antes de marchar suelo echar una ojeada a la recién rehabilitada Casa Salinas, con su gran portalón de entrada que da paso a un patio abierto desde donde se accede al resto de la vivienda. Todo en esta casa es notable, desde sus ventanas defendidas con rejas impresionantes, hasta su enorme tejado de losas, que resulta visible desde el punto culminante de la pista, pasando por sus muros en los que se adivinan los vestigios de una antigua torre defensiva que hoy está englobada en el conjunto del caserón, por no hablar de su maravillosa sala que, en una ocasión tuve la suerte de visitar en calidad de rondador. Por todo lo que se ve y por lo que se adivina, Casa Salinas es un excelente ejemplo de casa sobrarbesa, así como un digno final para mi visita ritualizada al Tozal de Guaso.

En estas líneas he pretendido plasmar algunas de las impresiones que tengo cuando visito los alrededores de

la torre de Guaso. Lo que allí y desde allí se ve estimula todos mis sentidos, me hace evocar leyendas y me sugiere historias y fantasías que solo el halo misterioso que emana este lugar es capaz de engendrar en mi mente. En definitiva lo que se ve es maravilloso, pero puede ser superado por aquello que no se ve y que sin embargo también está allí a la espera de que el observador sensible lo sepa percibir.

Jose Luis Tordesillas Dominguez

Boltaña. 28 de agosto de 2002.



Infraestructuras hidráulicas y el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido

Jose Luis Benito Alonso

9 de septiembre de 2002

El Sobrarbe ha sufrido en sus pueblos y gentes el tributo que ha tenido que pagar para que otras zonas se desarrollaran. Decenas de infraestructuras hidráulicas jalonan su territorio, unas con fines hidroeléctricos, otras para regadíos, dejando tras de sí una interminable reguero de pueblos y tierras deshabitados. El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido no podía estar ajeno a ello, y así los proyectos de presas para uso hidroeléctrico están unidos al devenir del Parque (FERNÁNDEZ & PRADAS, 2000: 181) desde su creación, y alguno de ellos (embalse de Jánovas) a previsibles cambios en la vegetación.

Proyectos en Ordesa y Bujaruelo

Las primeras concesiones de aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos Ara y Arazas datan de 1905 y se otorgan al barón Juan Carlos Areyzaga. Para ello se pretendían construir dos presas en el río Ara: la primera de 5.000 litros/seg. entre el Puente de los Navarros y el de Santa Elena; la segunda de 7000 l/seg. entre una presa situada a 145 metros

aguas arriba del Puente de la Glera y la Cruz de Torla. Una tercera presa sobre el río Arazas, en lo que luego sería Parque, tendría un caudal de 2.500 litros/seg. Estas concesiones fueron ratificadas el 16 de marzo (se cita a veces como mayo) de 1918 por el gobernador civil de Huesca, meses antes de la declaración del valle de Ordesa como Parque Nacional.

Desde la creación del Parque Nacional del Valle de Ordesa, el 16 de agosto de 1918, este territorio cuenta con un reglamento sancionado por el propio municipio de Torla en cuyo artículo quinto se dice explícitamente que «*así como la explotación forestal de madera viva o muerta, queda también prohibida la explotación fabril, hidráulica, de minas y canteras ...*».

Poco tarda en crearse un frente de oposición a las pretensiones de represar Ordesa y el valle de Bujaruelo. El 21 de febrero de 1919, Ramón Viu Laplana, secretario encargado del Parque y vecino de Torla, envía al comisario de Parques Nacionales, Pedro Pidal, y al Senado una carta explicando la situación en la que tacha de **ultraje** a los fines del Parque la concesión hidroeléctrica, «*acotando para el interés privado lo que ha de constituir el encanto de los hombres de ciencia y del turismo mundial*». Esta carta viene respaldada por el alcalde de Torla y la práctica totalidad de sus convecinos. Es una iniciativa de gran valor pues podría tratarse de la primera protesta cívica colectiva contra un proyecto hidroeléctrico en el Pirineo aragonés.

El 16 de abril de 1920 las concesiones son transferidas a la Sociedad Anónima de Energías e Industrias Aragonesas. El 7 de junio de 1921, Pedro Pidal dirige una carta al ministro de Fomento en la que considera «*de todo punto inexcusable*» oponerse al aprovechamiento de 2.500 litros en el río Arazas: «*Un Santo Cristo con un par de pistolas, Sr. Ministro de Fomento, hace mejor maridaje ciertamente que un Parque Nacional con un salto de agua aprovechado. La consagración de la virginidad de la naturaleza, de la hermosura y vida de las cascadas en un lugar determinado es la condenación de presas, canales, casas de máquinas, etc., que la destruyen*». De nuevo, el mismo comisario de Parques, escribe otra carta parecida el 28 de noviembre de 1926. En 1932 y 1933 escribe sendas cartas y por fin una tercera en 1933 al ministro de Obras Públicas para comunicarle la caducidad del proyecto «*por no haberse comenzado y terminado las obras dentro de los plazos señalados en aquella concesión*».

La batalla jurídica continua hasta 1982, en el que la Ley de reclasificación y ampliación del Parque recoge, en su artículo decimotercero relativo a la concesión y explotación, lo siguiente: «*A efectos de conseguir la protección de la integridad de las aguas que establece el artículo primero de la presente Ley*

no podrán tramitarse expedientes de concesión y aprovechamientos de aguas superficiales o subterráneas dentro del recinto del Parque, salvo aquellos usos imprescindibles que estén previstos en el Plan Rector de Uso y Gestión».

El Salto del Bellós en Añisclo

Poco antes de acabar la Guerra Civil, una Orden Ministerial de 1 de febrero de 1939 otorga una concesión en los ríos Aso y Bellós a Andrés Fajarnés, que años después será transferida a Hidro Nitro Española. Esta empresa hace varios intentos de explotación hidráulica sin éxito, entre las que cabe destacar la del periodo 1942-1945, durante el cual se construye la actual carretera de Añisclo con presos de la Guerra Civil y de la que queda constancia en los restos de un muro cerca del barranco de la Pardina. El proyecto consistía en la construcción de una presa a la altura del barranco de la Pardina, entubar el agua hasta la confluencia con el barranco de Aso donde se produciría el salto hidroeléctrico. De hecho en el barranco de Aso existió un molino (actualmente en ruinas), donde también se producía electricidad que abastecía los pueblos del valle de Vió.

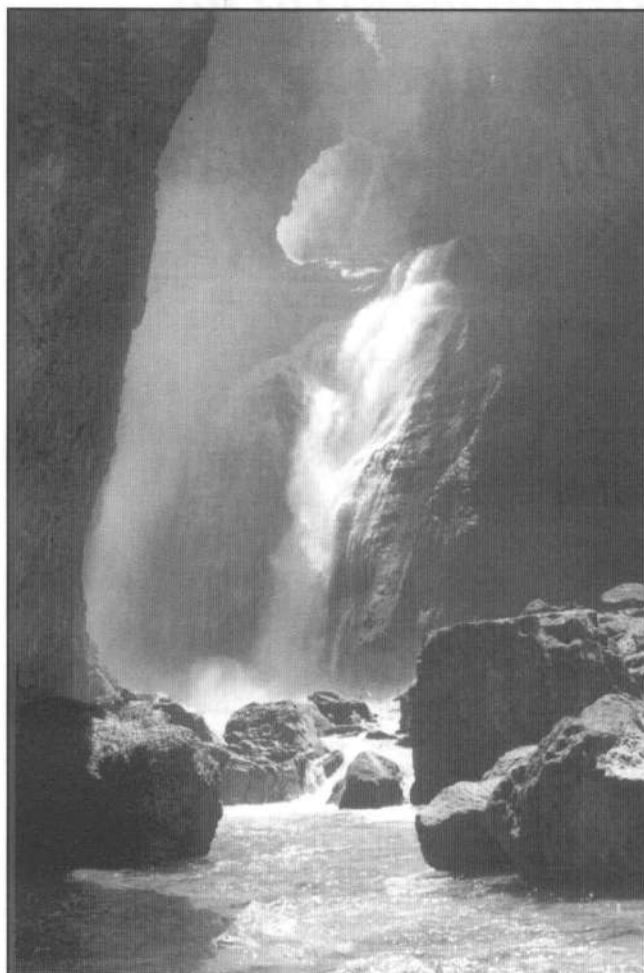
Más tarde, una Resolución de la Dirección General de Obras Hidráulicas de 24 de septiembre de 1971 (publicada en el BOE del 12 de noviembre de ese año), concede a la citada compañía el aprovechamiento del «Salto del Bellós, en el río Bellós y términos municipales de Fanlo y Puértolas (Huesca)». El Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), se opone a la construcción de la presa durante el periodo de información pública. En mayo de 1974, la Real Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza se pronuncia contra el proyecto, proponiendo la declaración de la zona como Paisaje Pintoresco o su unión al Parque Nacional. El ICONA recibe el 24 de julio de 1974 la propuesta oficial de ampliación del Parque Nacional de Ordesa por incorporación del Cañón de Añisclo. El 5 de diciembre de ese año se somete a información pública la ampliación (LÓPEZ RAMÓN, 1993). En octubre de 1974, el jefe de la Sección de Parques Nacionales pide al ICONA que mantenga la postura de oposición antes expresada. Desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas también se apoya la ampliación del Parque (MONTSERRAT, 1978).

Durante unos años no se ejecuta la obra pero se le dan a la empresa dos prórrogas. Por Resolución Ministerial de 10 de febrero de 1981, se concede a Hidro Nitro Española S.A. un tercer aplazamiento de tres años para la terminación de las obras y emplaza a la sociedad concesionaria a presentar un proyecto de mejora de la traza del canal de derivación, lo que a la postre dará lugar al «Proyecto reformado del Salto del Bellós», firmado por el ingeniero Arturo Coloma, y que sale a información pública el 2 de enero de 1982. De nuevo el ICONA se opone al proyecto, en carta del director del organismo, Ángel Barbero, dirigida al ministro de Obras Públicas y Urbanismo.

Entre tanto, se publica en el Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados, de 2 de noviembre de 1981, el proyecto de Ley del futuro Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, que incluye el valle de Añisclo, y en cuyo artículo 16 establece que «a efectos de conseguir la

protección de la integridad de las aguas [...] no podrán tramitarse expedientes de concesión y aprovechamiento de aguas superficiales o subterráneas dentro del recinto del Parque», tal como hace notar en su alegación al proyecto en el periodo de información pública la Universidad de Zaragoza (LÓPEZ RAMÓN, 1989), que más tarde se recogerá en el artículo 18 de la Ley de reclasificación del Parque.

A la vez que la Universidad argumenta contra esta presa (20 de enero de 1982), se constituye el Comité de Defensa de Añisclo, integrado por un gran número de entidades ciu-



La Cascada de la Cueva en el Arazas. Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. M. Coronas

dadanas aragonesas (FERNÁNDEZ & PRADAS REGEL, 2000: 181), que proponen la ampliación del Parque para conseguir «la definitiva salvación del Valle de Añisclo». Diferentes iniciativas de todo tipo se llevan a cabo por entonces, y los medios de comunicación aragoneses se hacen eco de las mismas.

Por fin, en mayo de 1982, la Comisión de Agricultura, Ganadería y Pesca del Congreso de los Diputados aprueba una proposición no de ley relativa a la paralización de cualquier acción administrativa que afecte a las áreas incluidas en la ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, que finalmente será aprobada por la LEY 52/1982 de 13 de julio, de reclasificación y ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y publicada el 30 de

julio.

La única infraestructura hidráulica que conserva el cañón de Añisclo es la estación de aforo situada en la garganta de las Latiallas, en el kilómetro 7,5 de la carretera.

El pantano de Jánovas en el Ara: su repercusión en el PNOMP

El valle medio y bajo del Ara no está incluido dentro de los límites del Parque. Sin embargo, los proyectos hidroeléctricos contemplados en estos tramos del río han influido en el territorio protegido, quizás con mayor intensidad, ya que la despoblación que han producido ha influido en el uso público que realizaban los habitantes del Ara medio y del valle de la Solana de los actuales límites del Parque.

En 1917 se plantea la posibilidad de construir un embalse sobre el río Ara, en la cerrada de Jánovas (GRACIA & al., 1998), al otorgarse el 21 de septiembre de ese año «a D. José Durán Ventosa la concesión de un aprovechamiento de 4.500 l de agua del río Ara, en el término municipal de Fiscal (Huesca) con destino a usos industriales».

El 15 de octubre de 1923 se otorga una segunda concesión a la Sociedad Anónima Aplicaciones Industriales, que se transfiere a Iberduero S.A. por Orden Ministerial en 1945, más tarde a Iberdrola, luego a Eléctricas Reunidas de Zaragoza y por fin a ENDESA. Otra Orden, del 28 de marzo de 1951, aprueba el «Plan de construcción de los aprovechamientos del río Ara entre Fiscal y Aínsa», por la que se proyectan embalses en Fiscal, Jánovas, Boltaña y Escalona para aprovechamiento exclusivamente hidroeléctrico, declarando de utilidad pública el proyecto, lo que conlleva la posibilidad de expropiación forzosa de Jánovas, Lavellilla y Lacort.

El 28 de diciembre de 1960 comienza el proceso expropiatorio de los terrenos afectados por el embalse de Jánovas con la publicación en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca de la relación de fincas y propietarios afectados por la misma. Paralelamente, el Patrimonio Forestal del Estado adquiere los 14 núcleos y las tierras del valle de la Solana (Burgasé, Cájol, Cámpol, Castellar, Gere, Ginuábel, Giral, Muro, Puyuelo, San Felices, San Martín, Sasé, Semolué y Villamana) más Ceresuela en el Valle de Vió, merced al decreto de repoblación forestal forzosa de 6 de julio de 1961. El objeto de dicha compra es plantar pinos para frenar la erosión del terreno y con ello reducir el aterramiento del futuro embalse con sedimentos procedentes de esa zona.

De las 1.787 personas que componían el censo de 1951 de los tres municipios afectados por el pantano (Burgasé, Albella-Jánovas y Fiscal), quedaban al final del proceso expropiatorio, en 1981, 346. Aproximadamente la mitad de los que se marchan (740) son de los 17 pueblos expropiados por el proyecto. La madrugada del 20 de enero de 1984 son desalojados los últimos habitantes de Jánovas, Emilio Garcés y Francisca Castillo, con sus seis hijos; esa misma mañana son dinamitadas las casas del pueblo para que no puedan retornar sus antiguos moradores.

En 1985 se realiza el túnel de derivación que permita modificar el cauce del río y construir la presa. El 30 de junio

de 1992 se publica en el Boletín Oficial de las Cortes de Aragón el denominado Pacto del Agua, donde se marcan las directrices de política hidráulica de la región. En dicho documento se incluye el embalse de Jánovas, que pasa de ser un proyecto de aprovechamiento hidráulico privado a una «necesidad vital» para Aragón. En 1993 se inicia la tramitación de la Evaluación de Impacto Ambiental. En 1994 se construye la ataguía con la que se desvían las aguas del Ara al túnel de derivación, desecando el cauce por completo. En diciembre de 1998, una riada se lleva por delante la ataguía, poniendo en grave riesgo a poblaciones e infraestructuras aguas abajo. El 16 de septiembre de 1999 se publica en el BOE el Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro, en el cual el embalse de Jánovas se contempla con capacidades que van desde los 188 hm³ a los 354 hm³. Afortunadamente, la declaración de impacto ambiental negativa del proyecto de Jánovas (Resolución de 15 de marzo de 2000, publicada en el BOE del 10 de febrero de 2001) ha hecho que se desarte, ya que «tendrá impactos adversos significativos sobre el medio ambiente».

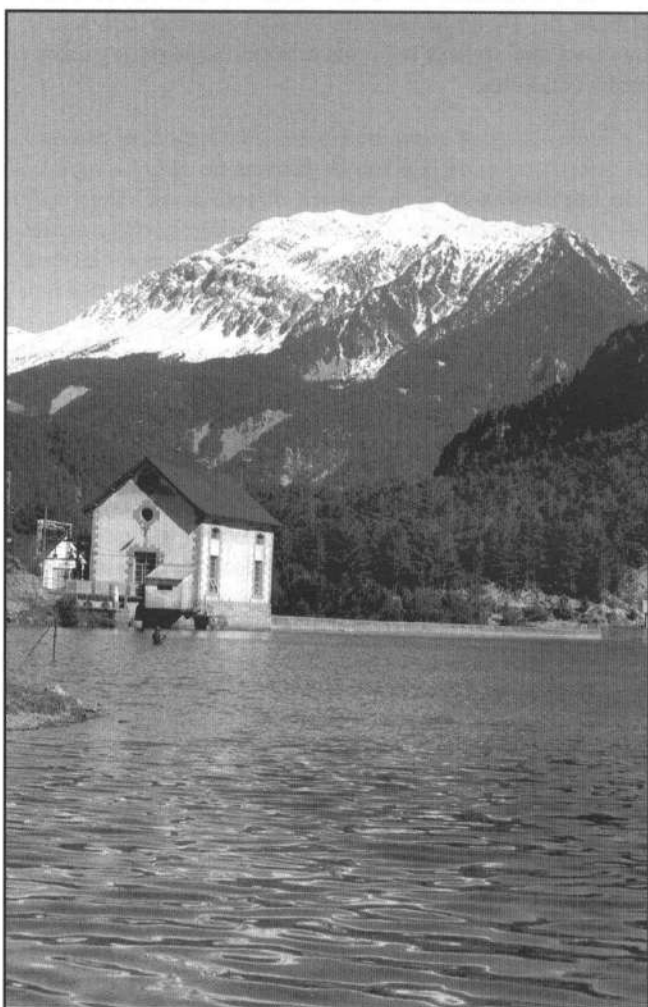
Sin embargo, a pesar de no llevarse a cabo, el proyecto de construcción de la presa de Jánovas no sólo ha repercutido negativamente y de manera directa en el valle medio del Ara, despoblándolo y desvertebrándolo social y económicamente. También lo ha hecho sobre el Parque Nacional, ya que, a pesar de estar previsto fuera de los actuales límites del territorio protegido, también ha afectado a la vegetación del mismo, debido a que los 17 pueblos antes citados subían su ganado en verano a los puertos de Góriz (REVILLA, 1987). Según diversas fuentes, dichos puertos debieron soportar durante la primera mitad del siglo XX una carga ganadera de entre 25.000 y 30.000 cabezas de ovino repartido en pequeños rebaños (BASELGA, 1999). Hoy, apenas pasan de 8000 el número de ovejas («güellas») que pastan en esos puertos, repartidas en tres rebaños, aunque dos de ellos sobrepasan las 3000 reses. Las consecuencias de tan drástico cambio de uso del territorio están todavía por evaluar, pero es fácil deducir que se producirá un lento cambio en la vegetación. Para empezar, la concentración de los rebaños ha hecho que la vegetación nitrófila y ruderal alrededor de las majadas («mallatas») y sesteaderos se haya ampliado y banalizado. Sólo unas pocas especies son capaces de resistir tanto pisoteo y estiércol.

Ibón de Marboré

Dentro de lo que es ahora territorio protegido hay una presa terminada de construir en 1938 (MOPU, 1988). Se trata del represamiento del Ibón de Marboré, en Pineta, con el fin de acumular agua y regular las fuertes aportaciones en tiempo de deshielo, para así aumentar la capacidad de regulación del Cinca en el valle de Pineta. Este embalse forma parte del sistema de regulación de los ríos Cinca, Barrosa y Chisagüés, y que culminan en el salto hidroeléctrico de Laspuña. La concesión data de 1929, cuando el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca publica en su número del 25 de octubre el otorgamiento de la misma a la Sociedad Hidro Eléctrica Ibérica, para la realización de una presa, un dique y un vertedero en dicho ibón, con cuyas obras se podrían almacenar 1,7 hm³, con una cota de embalse situada en los 2612 metros.

La presa es de gravedad, tiene una altura de 7 metros, una longitud de 70 m y una superficie de embalse de 16 Ha (MOPU, 1988).

Aunque estuvo en uso, durante mucho tiempo ha resultado inservible al tener continuas pérdidas y no poderse cerrar completamente el desagüe de fondo. En estos momentos la empresa propietaria, ENDESA, ha iniciado un expediente de reutilización aduciendo que, según la Ley de Aguas de 1985, su concesión está vigente hasta el 2061, aunque según fuentes del Parque estaría por demostrar el que se hubieran realizado correcta y legalmente todos los traspasos de concesión de una empresa a otra a lo largo de los años. Como ya hemos dicho, la ley de ampliación del Parque de 1982 establece la imposibilidad de abrir expedientes de concesión y aprovechamiento de aguas.



Embalse de Pineta (abril de 2002). Foto: M. Coronas

El embalse de Pineta

El embalse de Pineta está situado en la zona baja del valle homónimo, en el término denominado El Plan, junto a la aldea de Javierre, sobre los 1130 m de altitud, fuera de los límites del Parque. Se termina de construir en 1920 (MOPU, 1988). Entra en explotación en 1950, para recoger las aguas procedentes del Cinca, previamente retenidas en el ibón represado de Marboré a 2.610 m de altitud, a las que se añaden

las derivadas del barranco del río Real (valle de Chisagüés) a través de la acequia del Cinca, que es turbinada en el salto de Bielsa (año 1949) situado en la margen izquierda del embalse. Esta acequia acaba vertiendo sus aguas en el embalse de Laspuña en Lafortunada, desde donde sale una tubería que alimenta la central hidroeléctrica de Laspuña.

La presa de Pineta tiene 12 metros de alto por 175 de ancho. La cota de coronación se sitúa en la cota 1141 m. Es de tipo escollera, y se ha construido a base de materiales sueltos con pantalla de hormigón (datos procedentes de la página web de la Confederación Hidrográfica del Ebro, www.chebro.es). La superficie de embalse es de 14 Ha (MOPU, 1988).

Agradecimientos

Quisiera agradecer los datos aportados por el personal del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, y en especial de su director Luis Marquina.

Bibliografía citada

BASELGA, C. (1999). *La Solana. Vida cotidiana en un valle altoaragonés*. 431 pp. Instituto de Estudios Altoaragoneses y Gobierno de Aragón. Huesca.

FERNÁNDEZ, J. & R. PRADAS REGEL (2000). *Historia de los Parques Nacionales Españoles, tomo II. Picos de Europa, Ordesa y Monte Perdido, Aigües Tortes i Estany de Sant Maurici, y Sierra Nevada*. 381 pp. Serie histórica. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Madrid.

GRACIA, J.J., J.M. SANTOS, J. GUERRERO, P. ARROJO & F.J. MARTÍNEZ GIL (1998). *Embalse de Jánovas: la lucha por la dignidad a los pies de Ordesa*. 28 pp. Nueva Cultura del Agua, Serie Informes. Bakeaz. Bilbao.

LEY 52/1982 de 13 de julio, de reclasificación y ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. B.O.E. **181 de 30 de julio**: 3431-3434.

LÓPEZ RAMÓN, F. (1989). En recuerdo de la defensa de Añisclo. *Azara* 1: 93-96.

LÓPEZ RAMÓN, F. (1993). *Informes jurídicos sobre protección de la naturaleza en Aragón*. 131 pp. Naturaleza en Aragón, n.º 5. Diputación General de Aragón. Zaragoza.

MONTERRAT, P. (1978). *La originalidad florística del Pirineo central español. Dinámica de la vegetación en el Parque Nacional de Ordesa ampliado*. 7 pp. Instituto Pirenaico de Ecología-CSIC. Jaca.

MOPU (1988). *Inventario de presas españolas 1986*. Dirección General de Obras Hidráulicas. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid.

REVILLA, E. (1987). *Las zonas de montaña y su entorno económico. Análisis estructural y bases técnicas para la planificación de la ganadería en los Altos Valles del Sobrarbe*. Facultad de Veterinaria. Universidad de Zaragoza.

Heraldo de Huesca, 23-1-2003

De cerca | El Centro de Estudios del Sobrarbe recupera la memoria de una representación teatral popular única en la provincia

Pilar Garzón: “El único equipaje son tus raíces”

SOBRARBE Treinta años después, la primera directora de La Morisma vuelve a Aínsa

AÍNSA. Pilar Garzón vivió en Aínsa lo que Ánchel Conte ha definido como “un milagro que ocurrió en los años 69 y 72”. En esa época se creó la agrupación Biello Sobrarbe, se presentó el primer número de ‘Andalán’ y se recuperó una antiquísima representación, La Morisma. Pilar Garzón fue la encargada de dirigirla. Ella había crecido en Aínsa, estudiaba en la Universidad de Salamanca y ponía música a los versos en aragonés de Ánchel Conte.

Pilar huye de explicaciones trascendentales, de teorías y abstracciones para contar lo que ella vivió muy de cerca: la recuperación de una pieza de teatro popular historicista (como define Antonio Beltrán La Morisma), la recreación de un mito, la representación de una historia que va íntimamente unida a los orígenes de la identidad aragonesa.

“Esto lo hicimos porque Pepito, el alguacil, tenía una Morisma, siempre hablaba de eso y la tenía en unos papeles que no se podían ni leer. Las había

La Morisma enseña una historia unida a los orígenes de la identidad aragonesa

“Su esencia está en que es una obra de todo el pueblo que moviliza a los vecinos”

copiado a mano. Yo siempre he dicho que si aquel hombre no hubiera guardado el papel ese, y que si no hubieran estado en el ayuntamiento Emilio Escartín y José María Sánchez, que nos dieron el dinero y el apoyo...” dice Pilar. Ella conserva en la memoria cómo fue aquella primera representación después de una guerra y una larguísima posguerra.

La esencia de la Morisma para Pilar está en que “es una obra popular, un pueblo. No hay escenario, no hay teatro, no hay actores, no hay nada, es un pueblo que está haciendo una obra que no sabíamos que era tan importante. Nosotros sabíamos qué era La Morisma, que se había hecho aquí siempre y que había un señor mayor que era el único que lo había visto en todo el pueblo de pequeño”. Para ella la esencia de esta tradición se encuentra en esto: en que se trata de una obra del pueblo. No rechaza las aportaciones que puedan hacer los artistas profesionales pero siempre respetando esa esencia que logró movilizar a todo un pueblo memorizando textos, cosiendo ropas y preparando sillitas y elementos de ‘atrezzo’.

Durante estos treinta años que han transcurrido desde que se hiciera el montaje, Pilar ha vivido en Ibiza, ha viajado. Su vida ha estado marcada por la música y el arte. “Estuve unos años haciendo canciones, ahora ya no hago canciones. Podía componer pero yo soy una cantante más que otra cosa”. Del tiempo en el que ponía la voz a los versos de Ánchel Conte y participaba en recitales reivindicando el aragonés le queda “la sorpresa y la ilusión de la gente: era una lengua me-



Pilar Garzón visitó Aínsa después de muchos años de ausencia. DOLORES GALINDO

nospreciada y eso se llevó a discos, a teatros, a universidades”.

Al respecto de si cree que algo ha cambiado en este tiempo con respecto al aragonés, Pilar asegura que “posiblemente la que he cambiado he sido yo. Yo ya he aprendido que en el fondo todos somos iguales, todas las personas de cualquier país

nos movemos por los mismos motivos y todos tenemos raíces de un sitio o de otro. Y no tenemos que decir esta ni la otra, podemos compartirlas. Cuando viajas tanto, cuando dejas un sitio como yo que dejé esto (sabía que volvería poco cuando me fui) a veces el único equipaje que tienes son tus raíces.

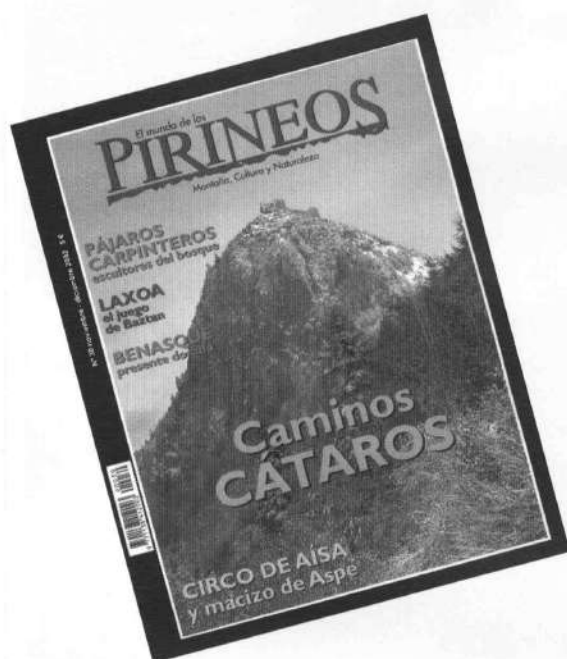
Ese siempre viene contigo y eso es el aragonés para mí”.

Sobre quiénes hicieron el trabajo de dar valor a la lengua, a las tradiciones, a la cultura popular, Garzón afirma que “la gente sin cultura no lo sabe hacer. Al contrario, se siente menospreciada”.

DOLORES GALINDO

Sobrarbe en las revistas (1)

Mariano Coronas Cabrero



Lo que sigue es un buceo por algunas revistas de distinta periodicidad en las que aparecen noticias, reseñas, reportajes, etc., relacionados con personas, parajes, espacios naturales... de la comarca de Sobrarbe. Contando con que las revistas seleccionadas estén en las distintas bibliotecas públicas de la comarca, estas reseñas pueden servir a estudiosos y curiosos para encontrar más fácilmente alguna cita relacionada con nuestra comarca.

Alguien debería ocuparse de recoger todas las informaciones, reportajes, estudios, etc. que se realizan sobre la comarca y que se publican en revistas de diverso signo; en los diarios informativos: Heraldo de Huesca y Diario del Altoaragón; en los semanarios comarcales, etc. Esa información podría fotocopiar en dossiers trimestrales y distribuirse por las bibliotecas o centros culturales de las localidades de la comarca. A todo ello habría que añadir un índice de citas de todas las informaciones, consignando título

del texto, autor/a, medio en el que se ha publicado, fecha de publicación, páginas que ocupa y calificación (reseña, noticia, entrevista, reportaje...). Además, todas las revistas comarcales que están vivas, deberían mandar ejemplares a esas bibliotecas o centros culturales y, desde luego, a la sede del Centro de Estudios de Sobrarbe (CES) para que queden allí convenientemente archivadas y a disposición de quien quiera consultarlas.

1.- "EL MUNDO DE LOS PIRINEOS"

FICHA DE LA REVISTA:

Título: El mundo de los Pirineos

Subtítulo: Montaña, cultura y naturaleza

Director: Sergi Ramis

Redacción, administración y suscripciones:
c/ Somera, 45 - 48005 Bilbao

E-mail: pirineos@elmundodelospirineos.com

www.elmundodelospirineos.com

Delegación Pirineos centrales: Pirineum
Multimedia, c/ Carmen, 4 - 1ª izda. 22700 Jaca.

E-mail: pirineum@jaca.com

Edita: Ediciones SUA, c/ Somera, 45 - 48005 Bilbao

Depósito legal: BI - 2346 - 1997

ISSN: 1138 - 4123

Distribución: por venta en quioscos o librerías
(5 euros) y por suscripción

Nació a la vez que lo hacía 1998. Estoy hablando de una revista, destinada a un espacio geográfico que tradicionalmente se ha visto de dos maneras bien distintas (dependiendo de con qué ojos se mirara): como barrera de separación entre España y Francia o como espacio de convivencia e intercambio entre los valles que están a uno y otro lado; me refiero a los Pirineos.

A propósito de estas consideraciones, decía Rafael Andolz en su libro *La aventura del contrabando en Aragón*:

Puede ser verdad que el Pirineo separe dos naciones, pero no es menos cierto que une a sus pobladores a quienes la historia ha separado en dos naciones diferentes.

No cabe duda que forman una gran unidad cultural, racial, lingüística; o si se prefiere, tres unidades étnicas: el país vasco francés y vasco español, los países catalanes, a los dos lados de la frontera y el Aragón Pirenaico, que comprendería el Altoaragón y el Bearne.

Hecha esta introducción, es conveniente señalar que cada dos meses aparece en los quioscos EL MUNDO DE LOS PIRINEOS; revista, que ha cumplido ya cinco años de existencia. Una hermosa publicación que trae noticias y reportajes de los valles de las vertientes española y francesa de la cordillera. Su presentación es muy atractiva y las fotografías de una gran belleza. Desde estas páginas recomendamos su lectura.

Prácticamente, en todos los números aparecidos hasta

ahora hay referencias a nuestra comarca: noticias breves, comentarios, informes, reportajes, sugerencias de excursiones, etc. En el cuadro que acompaña a estas líneas, se reseñan los artículos y referencias más amplias que se han hecho de Sobrarbe, sus pueblos, paisajes y gentes, porque creemos que una publicación como la que nos ocupa debería estar, al menos, en todas las bibliotecas de la comarca, a disposición de quienes deseen acercarse a la geografía, a la naturaleza y a la vida pirenaica.

Nº	Fecha de publicación	Artículos y autores/as
1	Enero/febrero - 1998	- <i>Monte Perdido</i>. (David Atela). Pág. 7. - <i>Referencias en: Entre fuego y agua</i> (Rafael Andolz). Págs. 20 a 29. - <i>Valle de Vio. Testigo de la despoblación</i> (Eduardo Viñuales). Págs. 84 a 87.
2	Marzo/Abril - 1998	- <i>Bielsa. La bolsa y la vida</i> (Sergio Sánchez Lanaspá). Págs. 82 a 87.
3	Mayo/Junio - 1998	Referencias a Sobrarbe en dos artículos: - <i>Contrabandistas. Carga y riesgo en la frontera</i> (Sergio Sánchez Lanaspá y Severino Pallaruelo). Págs. 31 a 35. - <i>Almadieros, nabateros y raiers</i>. - <i>Remando en la cabecera del Ara</i> (Antxon Arza). Págs. 94 y 95.
4	Julio/Agosto - 1998	- <i>San Nicolás de Bujaruelo</i> (Carlos Bengoa). Pág. 19. - <i>Ordesa. Espectáculo para tus ojos</i> (Mar Ramírez). Págs. 20 a 37.
5	Septiembre/Octubre - 1998	- En el artículo: <i>Recuperar el pueblo perdido, referencias a Jánovas</i> (Juan Gavasa y Miguel Guiu). Págs. 31 a 33.
6	Noviembre/Diciembre - 1998	- <i>Frente al paladín de Carlomagno</i> (La brecha de Rolando) (M^a Eugenia Suárez) - Pág. 19. - <i>Nirvana en Panillo</i> (Sergi Ramis) - Págs. 48 a 55.
7	Enero/Febrero - 1999	- <i>Tras el vuelo del quebrantahuesos</i> (Eduardo Viñuales). Págs. 50 a 59. - <i>Torla. La puerta de las montañas</i> (Mar Ramírez). Págs. 72 a 77. - <i>San Beturián. Monasterio del Sobrarbe</i> (Roberto Serrano) Págs. 88 y 89.
8	Marzo/Abril - 1999	- <i>El ibón de Plan</i> (Mariano Coronas). Pág. 19. - <i>Referencias en el artículo: Escuelas al pie de las montañas</i> (Juan Gavasa). Págs. 48 a 55. - <i>Peña Montañesa. Atalaya del Sobrarbe</i> (Eduardo Viñuales). Págs. 88 y 89. - <i>Tensión en la línea. Preocupados por la autopista eléctrica</i> (Eduardo Viñuales). Págs. 100 a 103.

9	Mayo/Junio - 1999	- <i>Valle de Chistau. Un estrecho mundo perdido</i> . Eduardo Viñuales (páginas 78-85)
10	Julio/Agosto - 1999	- En el artículo Diez travesías circulares: .. <i>En los tajos de Añisclo y Escuaín</i> (Antonio Turmo). Págs. 32 y 33. .. <i>La vuelta al Bal de Chistau</i> (Antonio Turmo). Págs. 34 y 35. - <i>L'Aínsa. Cruce de caminos y ríos</i> (Mar Ramírez). Págs. 72 a 77.
12	noviembre/diciembre - 1999	Se trata de un número monográfico, donde se repasa el siglo XX en el Pirineo. Hay algunas fotografías y comentarios relacionados con Sobrarbe, en cada apartado desarrollado.
13	enero/febrero - 2000	- En la sección "Actual", con noticias de media página: .. <i>Museo hidrológico de Sin.</i> (página 22) .. <i>El Sobrarbe se recupera.</i> (Página 24) - <i>Escalada en hielo. Bielsa, cuando el agua se detiene</i> , de Pako Sánchez. (páginas 114 y 115)
14	marzo/abril - 2000	.. <i>Las pistas de esquí de Chistau enfrentan a vecinos y ecologistas.</i> (página 18) .. <i>Muerte virtual del bucardo.</i> (página 19) .. <i>El Ara, ¿último río salvaje?</i> (página 20) - En el artículo sobre casas rurales, firmado por Ainhoa Camino, Juan Gavasa y Sergio Sánchez, se describen ampliamente cuatro casas sobrarbesas de turismo rural (páginas 30-53): .. <i>L'abadía de Sieste.</i> El regreso de la vida .. <i>Casa Tomás. Nombres de mujeres</i> (Lafortunada) .. <i>Casa los Tres Albares</i> (Lardiés). La estela de los carpinteros. .. <i>Abadía de Samitier. La casa del Mosén.</i>
15	mayo/junio - 2000	.. <i>Planes para aprovechar el agua del Cinca y Ara.</i> - <i>Paco Puyalto. Arquitecto y alcalde de Tella-Sin.</i> (entrevista de Juan Gavasa), páginas 84-87
16	julio/agosto - 2000	.. <i>Casa Oliván de Ordesa es un centro de interpretación para discapacitados.</i> (pág. 20) - En Rutas Pyrene: <i>Peña Canciás. Acantilados encima del Ara</i> , de Eduardo Viñuales (páginas 102-103) - <i>La cueva del Molino de Aso</i> , de Valentí Zapater. (página 108)
17	septiembre/octubre - 2000	.. <i>La fuente de Jánovas vuelve a manar</i> (pág. 22) - <i>Entrevista con Joan Pous y Rosa Pallaruelo</i> (de AMPI y ADELPA, por Sergio Sánchez Lanaspa (páginas 68-71) - <i>A la orilla del Ara. Valle de Broto</i> , por Mar Ramírez (páginas 82-89)



18	noviembre/diciembre - 2000	- Referencias a Silván de Tella en el artículo de Ángel Morant: <i>El hombre salvaje de los bosques</i>, páginas 62-67. - <i>Ligüerre de Cinca, pueblo reconstruido</i>, por Ainhoa Camino, páginas 98 y 99.
19	enero-febrero - 2001	.. <i>Un programa educativo implica a alumnos de Sobrarbe en la conservación del Parque Nacional de Ordesa</i>. (página 24) - En el artículo: <i>Viaje a las entrañas de la cordillera, seis cuevas para descubrir</i>, de Iñaki Relanzón, (páginas 56-65), se habla de la Gruta helada de Casteret y de las Fuentes de Escuaín.
20	marzo/abril - 2001	.. <i>Lafortunada estrena museo hidroeléctrico</i> (pág. 12) .. <i>Jánovas, victoria amarga</i> (pág. 14) - <i>Pico Culfreda o Batoua, un tresmil en Chistau</i>, por Eduardo Viñuales (páginas 102-103)
22	julio/agosto - 2001	.. <i>Oferta de teletrabajo en Sobrarbe</i> (página 14) .. <i>El museo de Bielsa abre las puertas</i> (página 24) - <i>La Ronda de Boltaña. Música y letra del sentimiento pirenaico</i>. Sergio Sánchez Lanaspa (páginas 54-59) - <i>La rana pirenaica. Reliquia viva de la era glaciaria</i>. Eduardo Viñuales (páginas 60-63)
23	septiembre/octubre - 2001	- <i>El río Ara</i>. Alfredo Ollero, (páginas 54-63)
24	noviembre/diciembre - 2001	- Monográfico sobre Fiestas Tradicionales: .. <i>Las langostas de Abizanda</i>. Pilar García Guatas (página 26) .. <i>Carnaval de Bielsa</i>. Sergio Sánchez Lanaspa (páginas 34-35) .. <i>La Morisma</i>. Severino Pallaruelo (páginas 110-112)
26	marzo/abril - 2002	.. <i>Centro de títeres. Los Titiriteros de Binéfar eligen Abizanda</i> (página 14) .. <i>Estación de esquí en Bielsa</i> (página 22) .. <i>Denuncia ecologista en el río Cinca</i> (página 24) - En el artículo <i>Desfiladeros</i>, con textos de Imanol Agirre, José Etxegoien, César Barba y Juan Gavasa: .. <i>Añisclo, el cañón de Ordesa</i> (páginas 52-55)
27	mayo/junio - 2002	.. <i>Túnel de Bielsa, salida llena de incertidumbre</i> (pág. 14) .. <i>Ecomuseo en San Beturián</i> (página 22) .. <i>Nabatas en Laspuña</i> (página 24) - <i>Posets-Llardana</i>, de Luis Alejos (páginas 70-85)
28	julio/agosto - 2002	.. <i>Susía. Oposición al pantano</i> (página 16) - <i>Ordesa. Parque Nacional</i>. Eduardo Viñuales. Tema central de la revista (páginas 30-57).

29	septiembre/octubre - 2002	.. Eje Sabiñánigo - Fiscal. Unión entre Aragón y Catalunya (página 12) .. 200 años de ascensión al Perdido (pág. 17)
30	noviembre/diciembre - 2002	.. Túnel de Bielsa. Vuelve la autopista eléctrica (página 8)
31	enero/febrero - 2003	.. Embalse de Susía (página 8) .. Recogida selectiva en Sobrarbe (página 16) - Boltaña. Capital orgullosa. Texto de Sergio Sánchez (páginas 88-95)

2.- LA MAGIA DE HUESCA

FICHA DE LA REVISTA:

Título: La magia de Huesca

Subtítulo: Pirineo aragonés

Director: José Luis Acín Fanlo

Coordinación: Belén Teruel

Redacción y administración: PRAMES, Camino de los Molinos, 32 - 50015 Zaragoza

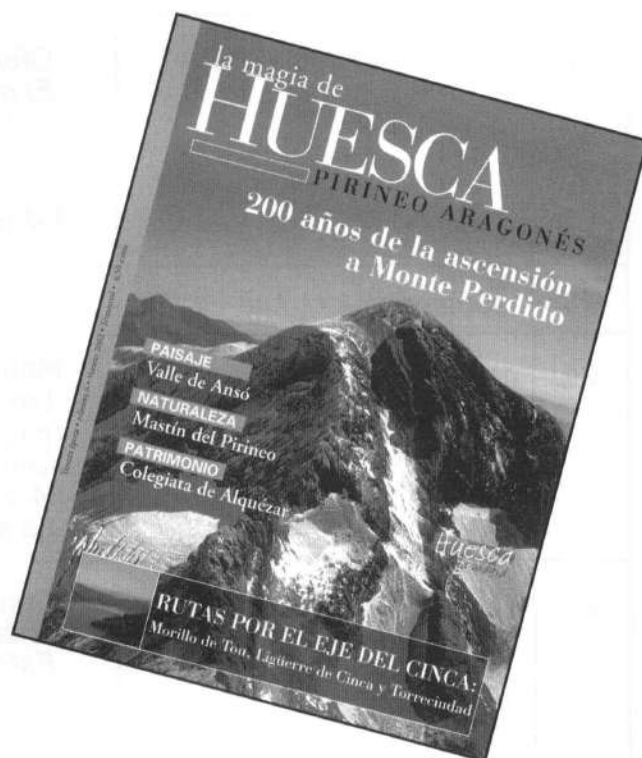
E-mail: lamagiadehuesca@prames.com

Edita: Diputación de Huesca (Área de Desarrollo y Comarcalización) y Prames

Depósito Legal: Z-809-2001

ISSN: 1577-7170

Distribución: por venta en quioscos y librerías (4'5 euros) y por suscripción



La Magia de Huesca es una revista que nace en la primavera de 2001 con vocación trimestral y que, tras la publicación del sexto número, pasa a denominarse La Magia de Aragón, cerrando una etapa y abriendo otra.

En esos seis números publicados bajo la denominación de La Magia de Huesca, la comarca de Sobrarbe ha aparecido varias veces en sus páginas y lo que vamos a hacer es reseñar, número por número, las citas comarcales rescata-

das. La revista se edita con profusión de fotografías en color y sus reportajes son de gran calidad, tanto por las personas que firman los textos como por la belleza y sensibilidad de las imágenes. Todo junto, formaba el andamiaje básico y atractivo del edificio-revista. Terminada su etapa oscense, es de suponer que conservará la calidad y aumentará sus posibilidades paisajísticas con la nueva denominación y con la nueva base de contenidos que puede abordar.

Nº	Fecha de publicación	Artículos y autores/as
1	Primavera 2001 	- <i>La falleta. La noche de San Juan en el Valle de Chistau.</i> Alberto Bosque (páginas 26 y 27) - <i>Jánovas sale a flote.</i> (Reportaje), por Belén Teruel, Rafael Bardají y Severino Pallaruelo (páginas 28-38) - <i>Muro de Roda. Una fortaleza medieval recuperada.</i> Manuel López Dueso y Enrique Calvera; fotos de José Luis Acín Fanlo (Páginas 40-48) - <i>Recorrer el Valle de Chistau.</i> Alberto Bosque (páginas 72-77) - <i>La fiesta de la chireta.</i> Luisa Castillo y Paco Parra (página 86) - <i>Con vistas a La Solana. San Martín de La Solana.</i> Redacción (páginas 87-89)
2	Verano - 2001	- En Fiestas y festivales de verano: .. <i>Aínsa. Fiesta de leyenda.</i> (Sobre La Morisma). Pedro Escartín (págs. 30 y 31) .. <i>Aínsa, sin rumbo.</i> (Sobre los festivales Castillo de l'Aínsa). Edurne Ibarra (págs. 42 y 43)
3	Otono - 2001	- En Ferias de ganado: .. <i>La feria de Plan.</i> Alberto Bosque y Roberto Serrano (páginas 30-33) - <i>Bielsa.</i> Textos y fotos: Chesús Casaús (páginas 66-71) - <i>A la sombra de la Peña Montañesa.</i> Texto y fotos: Joaquín Guerrero (páginas 72-79)
4	Invierno - 2002	- <i>Disfrazar el invierno: referencias textuales y fotografías sobre algunas fiestas de invierno;</i> entre otras, los carnavales. Texto y fotos de Manuel Benito (páginas 24-35) - <i>Santa Eulalia de Olsón. La catedral del Sobrarbe.</i> Manuel López Dueso (páginas 74-79) - <i>Bujaruelo hace gala de su hospitalidad.</i> Esther González (páginas 90-91)
5	Primavera - 2002	- <i>Nabatas. Un viaje en el tiempo.</i> Severino Pallaruelo (páginas 20-27) - <i>Artesanos del boj. Madera de artistas.</i> Belén Teruel (páginas 60-69) - <i>Museo de creencias y religiosidad popular.</i> Ángel Gari (páginas 88 y 89)
6	Verano - 2002	- <i>Ramond de Carbonnières, el explorador de los Pirineos.</i> Fernando Lampre (páginas 28-41) - <i>Vacaciones comprometidas: Murillo de Tou y Ligüerre de Cinca.</i> Belén Teruel (páginas 62-65)

La repoblación humana de los pueblos deshabitados

Luis Buisán Villacampa

¿Realidad o quimera? ¿Aventura romántica?

I.- Cuando sonaron las viejas trompetas del cierzo y las espadas de hielo abrieron brechas en nuestras montañas, nacieron nuestros valles: Ordesa, Pineta, Añisclo y Bujaruelo. Más tarde corrió el agua de los ríos, reverdeció y floreció el paisaje.

Aldeas y pueblos del silencio extraño y absurdo, lugares solitarios de hoy, deshabitados desde hace medio siglo, duermen en el olvido un sueño bastante largo: es el sueño imposible de volver a ver seres humanos que curen las graves heridas: que levanten los muros y pongan los tejados, y que la tierra vuelva a dar frutos de todas clases.

Tantas visitas que llegan durante el verano, tantos curiosos y nostálgicos más que interesados, la mayoría de ellos conocidos y conocedores del paisaje, de los pueblos, de las casas, de las costumbres, de los detalles. Una mayoría representada por los hijos y los nietos de quie-

nes allí se quedaron para siempre junto a sus casas, bajo unas zarzas y unos sabuqueros. Crece la maleza y las casas se derrumban, un trozo de pared hoy, otro mañana, y cada poco tiempo un trozo más de tejado que se aplana en la mayoría de esos lugares.

"Anoche se aplanó un tejado en Burgasé durante la lluvia. También se espaldó un trozo de pared. Se oyó un gran estruendo de madrugada, seguido de algunos quejidos o lamentos de madera y piedra. Han crujido los maderos y las esquinas que llevó algún rato al hombro el tatarabuelo; que luego con la ayuda de las caballerías los trajo desde la selva por etapas, desde el barranco, cuando hicieron la casa nueva. Ahora entre los cuatro muros hay un amasijo de losas y maderos en el suelo. El sol esta mañana hace guiños entre las nubes que huyen a caballo del viento. Un viento que silba allá en una esquina. Que no se sabe si es música o aullido lastimero, llamando al viejo lobo para que vuelva a repoblar el Sobrarbe, o el Paraíso perdido por las fieras cuando no hace mucho desaparecieron huyendo quizás del hombre civilizado y del progreso. Del hombre afincado en los valles. En unos valles hoy despoblados de lobos y de seres humanos".

Las gentes y las piedras afines al Sobrarbe despoblado se reconocen, pues existen fuertes lazos que los unen, hay ganas de seguir viviendo juntos, hay sobre todo raíces comunes y amor entre los pueblos, las casas y las gentes, amor universal y humano, amor imposible tal vez y en silencio que solo puede durar unas horas, justo el tiempo



Panorámica de Burgasé en la década de los 80. Foto Luis Buisán

que dura un encuentro: una breve visita, un recuerdo, una ilusión, la nostalgia y una cierta esperanza que vive flotando en un sueño.

Pero el sueño romántico, la quimera, el deseo, la realidad incluso de los oriundos emigrados (muchos expropiados) y sus descendientes que buscan la forma de volver, chocan con las leyes. Éstas solo transigen con el extraño morador que vive solitario en el paisaje y en el tiempo, que no reconoce las piedras ni le reconocen. Que viven juntos pero como extraños.

¿Qué ocurre allí donde la vegetación le cierra el paso al hombre? Los árboles más altos procuran tapar las vergüenzas que apenas se ven desde lejos. Desde cerca y de un año a otro, cada vez se ve que falta una chimenea, hay un tejado menos, una esquina rota, una media ventana, una pared que mengua, y los *marueños* que crecen. Es el justo castigo que el hombre merece por el absoluto y brutal abandono de los lugares convertidos hoy en ruinas.

2.- La repoblación humana de los pueblos deshabitados es un tema actual. Y se escuchan voces que se alzan a favor del intento, y otras voces distintas que en dicha iniciativa solo ven una simple aventura romántica, pero al fin y al cabo son únicamente voces u opiniones. Luego hay quienes realizan el intento de alguna forma, pero sin el apoyo oficial como ocurre en Jánovas, o como si una de mis hijas mañana fuese a restaurar nuestra vieja casa en La Solana. Ejemplos como Ligüerre de Cinca y Morillo de Tou son otra historia. O el exponente de las cosas bien hechas, pero con los debidos apoyos políticos y económicos.

Existen además varios ejemplos de individuos válidos, y conozco media docena en distintos lugares, pero no voy a decir nombres de personas ni de pueblos, por aquello de los agravios comparativos. Asimismo existen algunos otros ejemplos, que por cierto no conozco a fondo y dudo si entran o no en la dinámica deseada. Pero hay muchas aldeas y pueblos fantasmas donde no es posible volver a empezar. Y puesto que se habla de *proyectos realizables*, de *desarrollo sostenible* y de *equilibrio ecológico*, ¿qué podemos hacer?

Algunas gentes solo hablan y otras mientras tanto reclaman; es la frivolidad de algunos, la seriedad de otros, el deseo, la ilusión, el sueño imposible y el silencio, ¿de



Panorámica de Sasé en la década de los 80. Foto Luis Buisán

cuántos? Luego existe la aventura de unos pocos que no se sabe lo que buscan realmente. Salvo en algunos casos aislados, hoy no se podría vivir de la agricultura en los viejos lugares despoblados, recuperando unos trozos de tierra, y con algunas decenas de ovejas y cabras, añadiendo conejos y gallinas. Esto sería sobrevivir tal como hacíamos antes de la despoblación de los lugares, pero no sería repoblar social y económicamente nuestras aldeas y pueblos deshabitados que quizás esperan... Únicamente sería válido para individuos con personalidad y apego a la montaña.

¿Sería otra solución ir recuperando pueblos y restaurar viviendas para tener que ir a trabajar a muchos kilómetros de distancia? ¿Y recuperar pueblos y casas sólo para ir de vacaciones? Tanta inversión no es posible, y menos aún por el simple deseo (tal vez engañoso para la mayoría) de vivir en un rincón paradisíaco. ¿Hay acaso otras muchas alternativas? El turismo rural quizás fuese la mejor y la única solución viable: la restauración de unas pocas casas en algunos pueblos, con una buena oferta de comunicaciones, paisaje, deportes y tranquilidad; pero un exceso de oferta sería contraproducente, y en cualquier caso la fuerte inversión exigible no sería rentable. El paisaje abandonado durante el éxodo del pasado siglo, pulmón de oxígeno y también madera de pino, solo aparenta ser aprovechable para jabalíes y cabras.

Existe un panorama rural confuso y difícil, y un futuro

que nadie conoce. Existen los intereses transparentes, y los intereses ocultos o extraños. Y mientras tanto, ¿cuáles son los planes de unos y otros? Realizar el sueño de recuperar pueblos en ruinas es lo que el paisaje del Sobrarbe reclama. Pero no se vive del aire y del sol y de contemplar el paisaje.

La gran pregunta es ésta: ¿Cómo se puede vivir hoy en los pueblos deshabitados? O quizás mejor dicho: ¿De qué se puede vivir? Uno tal vez no sabe, tal vez no le interesa conocer algunas respuestas; en cambio otras iniciativas, otras respuestas en forma de proyectos o ideas, transparentes, razonables, lógicas y auténticas, creo que sí nos interesan.

Pero si no existe un firme proyecto, si no hay individuos y grupos humanos organizados y legales, totalmente responsables dentro de la libertad natural que ofrece el paisaje, y dejando al margen la extraña aventura o la anarquía, no habrá repoblación humana verdadera. Habrá solo constantes intentos aislados, un ir y venir de gentes sin proyectos, un ponerse a prueba quizás y probar las posibilidades más imposibles de los sombríos lugares.

3.- La conservación del medioambiente sería tema o materia para otro artículo. Pero como en el Sobrarbe y en el Altoaragón tenemos la triste historia reciente de los pueblos deshabitados, y este es el tema de hoy, he creído oportuno continuar con el paisaje dañado.

La conservación del medioambiente, a mi modo de ver incluye a los pueblos deshabitados y su entorno: Naturaleza, Edificios y Recursos Humanos. La conservación de la Naturaleza solamente, es decir, la protección de los espacios declarados de interés mundial, así como la protección en general de las especies vegetales, aves y mamíferos, a base de vigilancia, cuando lo fundamental falla, que es la educación y el respeto, no es suficiente.

Conservar el paisaje es también mantener el espacio global sin que se alteren demasiado las costumbres.

En cuanto a los residuos tóxicos, tales como la emisión de gases contaminantes, procedentes de las fábricas y de los millones de vehículos que circulan por las carreteras, en el Sobrarbe somos quizás perjudicados más que causantes del cambio climático.

En el Sobrarbe, pues, lo mismo que en todo Aragón, la conservación del medioambiente no es solamente la conservación del "bosque animado". Va mucho más allá del

verde entorno natural que rodea los pueblos en ruinas. Incluye lo tradicional, con las variantes o cambios que los tiempos exigen, y es uno de los temas urgentes a tratar que tiene un difícil enfoque, si antes no hay un profundo estudio previo, luego iniciativas y un compromiso seguido de algunas soluciones efectivas o aciertos. Algunas experiencias piloto

muchas veces se quedan en vanos intentos, cuando no son simples parches y formas de justificar presupuestos.

Han llegado ya tiempos de importantes cambios: cambio de milenio, cambio climático, cambio de valores humanos. Pero no podemos aminorar la marcha del tiempo ni dar un salto adelante, no podemos controlar o gobernar el clima, ¿no podemos mejorar la humanidad?

La Naturaleza lleva muchos milenios soportando las agresiones de la raza humana; ésta lleva muchos milenios enzarzada en terribles luchas. Tal como van aumentando los millones de personas en el Planeta, la Naturaleza va sufriendo un mayor deterioro.

Superpoblación, masificación, globalización. Siete mil millones viviendo al fin y al cabo de la madre Naturaleza, pero como si se tratase de una plaga que viene arrasando. Como la famosa plaga de la langosta que deja asolados los campos de cultivo por donde pasa.



Panorámica de Castellar. Año 2000. Foto Luis Buisán

Entonces la conservación *específica* del medioambiente, al margen de la desertización humana, la ecología o como queramos llamarle a la difícil tarea de proteger o cuidar nuestro Planeta (prefiero llamarle conservación de la Naturaleza) también será la tarea más peliaguda que se les presenta a las futuras generaciones próximas, y es también el gran reto que hoy tenemos todos nosotros, además de hacer resucitar algunos pueblos muertos. Para afrontarlo hará falta mucha imaginación y muchas personas comprometidas y dispuestas, capaces de buscar y hallar planes alternativos a las propuestas actuales, que todavía son insuficientes.

La maquinaria ha sustituido con nota sobresaliente al par de mulos y el arado, los grandes camiones a los viejos carros, pero ninguna máquina podrá sustituir jamás a los pastores tradicionales. Estamos ya ante la última generación de esos sacrificados profesionales de la ganadería, que con sus rebaños han sido los auténticos protectores de la Naturaleza, junto con los agricultores, todos ellos hasta ayer habitantes únicos y herederos del mundo rural.

El ganado lanar extensivo toca a su fin y eso es muy preocupante, pero es así. A la juventud amiga de la música ruidosa, de los coches y los ordenadores, ¿alguien se los imagina cuidando corderos tal como hicimos nosotros? La ganadería tradicional de raza ovina ya no es trashumante, y se está transformando en industria bajo techo y alrededor de la granja, porque es el signo de los tiempos. Unos tiempos guiados por el hombre y la mujer, que en su afán de progresar para ir mejorando las condiciones de vida, y lo han conseguido, al mismo tiempo no son capaces de evitar el daño irreversible que le están haciendo a nuestro Planeta.

La ganadería intensiva, las granjas y el hacinamiento de ovejas y corderos, cerdos y terneros, además de propiciar un ambiente ideal para que se originen viejas y nuevas enfermedades, y se propaguen alcanzando la tris-

te y alarmante categoría de peste, no podrán dar carne de calidad. ¡Vaya paisaje un Sobrarbe salpicado de granjas, orgullo de la moderna ganadería intensiva, luego los montes poblados o plagados de maleza, y habitados única y exclusivamente por los jabalíes! De tal forma que el ser humano ya solo puede transitar por pistas y carreteras.

Los tractores podrán cultivar miles de hectáreas con excelentes resultados o buenas cosechas, con la ayuda de los fertilizantes y pesticidas; con los ríos podremos llenar pantanos, y con el agua embalsada se podrán regar muchos miles de hectáreas. Pero todo lo que no sean labrantíos y

terreno de pastos en Aragón, será territorio salvaje. Como cuando llegaron los primeros pobladores o pastores nómadas a los Pirineos.

Luego dejar la conservación de la Naturaleza en manos de los políticos, tecnócratas y urbanistas exclusivamente, sin compartir con los campesinos la experiencia y la tarea de conservar el



El pastor tradicional con su rebaño, cerca de Asín de Broto. Foto Luis Buisán

espacio vital, no es quizás lo mejor para el paisaje, porque los métodos modernos tienen algunos defectos y fallos o visos de fracaso. Pues conservar los montes a base de vigilancia oficial, para que una señora no coja un ramo de flores silvestres en los montes públicos, y el pastor o el agricultor no corten una rama de avellano para hacer un palo, es como una broma pesada, comparado con la cantidad de residuos vertidos alrededor de nuestros pueblos, y con la bárbara plaga de incendios que calcinan los montes todos los veranos a pesar de la vigilancia, algunos fuegos quizás debidos a la "ausencia" del hombre rural desheredado.

Por otro lado, limitar los presupuestos y el cuidado del medio natural a unos pocos espacios protegidos y concretos como los Parques Nacionales, y dejar que se vaya arruinando el resto de la Naturaleza por falta de sensibilización global, responsabilidad o control juicioso, y participación de quienes heredaron un paisaje con siglos de antigüedad, será como dejar que se arruinen las huertas junto al río y salvar los tiestos de albahaca en el balcón.